

La *Serie de Estudios sobre la Competitividad de Cartagena* es una publicación de la Alianza del Observatorio del Caribe Colombiano y la Cámara de Comercio de Cartagena que tiene por objeto contribuir a la reflexión sobre los elementos que determinan la competitividad de Cartagena, integrando los resultados de diversos esfuerzos investigativos que enriquecen una visión integral de la misma.

Cultura y competitividad: ¿Cómo reforzar la identidad caribe de Cartagena?*

JORGE GARCÍA USTA**

igarcia@ocaribe.org

garciausta@epm.net.co

En las discusiones sobre el carácter histórico y cultural de Cartagena, que se sucedieron a lo largo del siglo veinte, las tesis que finalmente predominaron insistieron en la condición atlántica de la ciudad y privilegiaron sus nexos con la herencia cultural española, lo que significó en la práctica de las políticas públicas y culturales de la ciudad la negación del pasado caribe, es decir, la abolición en la divulgación de lo urbano de las realidades étnicas y las relaciones internacionales de sus procesos económicos e históricos, y de la absoluta diversidad de la vida social y los imaginarios urbanos de Cartagena. Sin embargo, ante las realidades actuales de los procesos de integración internacional, la cultura comienza a cumplir un papel relevante, en especial en la Cuenca del Caribe. Este estudio analiza las posibilidades que tiene la ciudad, desde la cultura, de reencontrarse con ese pasado ligado al Gran Caribe, interrumpido por razones políticas durante el siglo XIX y reiniciado, de muchas maneras, durante el siglo XX, y plantea las diversas formas cómo el reforzamiento de su identidad caribe se convierte en una de las necesidades perentorias del actual proceso urbano de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: CULTURA REGIONAL, PROCESOS IDENTITARIOS, COMPETITIVIDAD.



Cámara de Comercio
de Cartagena

* Este trabajo hizo parte de la Asesoría para la reglamentación de la Ley 768 de 2002 realizada por el Observatorio del Caribe Colombiano a la Alcaldía de Cartagena y su Secretaría de Planeación Distrital (Proyecto COL/02/039 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). La dirección del equipo técnico que realizó esta asesoría estuvo a cargo de Alberto Abello Vives.

** Escritor, periodista, investigador cultural, Asistente Cultural de la Universidad de Cartagena, editor de la revista *Aguita* y miembro del Grupo de Cultura y Sociedad del Observatorio del Caribe Colombiano.



1. Introducción **5**
2. Las invisibles certidumbres del pasado cultural. Análisis histórico de la pertenencia de Cartagena al Gran Caribe **7**
3. Desde la raíz andaluza y las montañas de África a la guaracha de Cuba y el pan árabe. Análisis sobre las características culturales de Cartagena como ciudad caribe **16**
4. Perspectivas y futuros de la magia urbana.
El fortalecimiento de la identidad caribe de Cartagena **29**
5. ¿Cómo hacer de Cartagena una ciudad más caribe en la época de la globalización? Cultura, educación y turismo para la identidad caribe de Cartagena **32**
 - 5.1. Educación y cultura: bases para masificar la identidad caribe **32**
 - 5.2. Componentes y expresiones de un turismo cultural: de los hábitos y las comidas a la arquitectura y las artes **36**
6. El Caribe en Cartagena: Historia de iniciativas y proyectos **43**
7. Estrategias para reforzar la identidad caribe de Cartagena **54**

7.1. Estrategias culturales **56**

7.1.1. Programas de festivales **56**

7.1.2. Programa de Festividades **58**

7.2. Estrategias educativas **60**

7.2.1. La identidad en el aula. **60**

7.2.2. La diversidad temática y la diversidad de los espacios de apropiación masiva de los saberes. **61**

7.2.3. La lectura, eje de la cultura caribe moderna. **62**

7.2.4. Cartagena como centro permanente de estudios sobre el Caribe. **62**

7.3. Estrategias de infraestructura **63**

7.3.1. Fortalecimiento de las bibliotecas públicas, las plazas y los parques, como espacios de la caribeñización local. **63**

7.3.2. Los lugares de la memoria de la ciudad como espacios de la ciudad caribeña viva. **65**

7.3.3. Los museos y la memoria urbana contemporánea. **66**

7.4. Estrategias turísticas **66**

7.4.1. La ciudad caribeña toda como eje del turismo cultural. **66**

7.4.2. Una gastronomía virtuosa en peligro **67**

7.4.3. Creación de un Centro de Innovación Turística **67**

7.4.4. Cartagena integrada al Caribe colombiano **68**

7.5. Estrategias comunicativas **68**

7.5.1. Medios múltiples para una visión moderna de lo caribe. **68**
campana contra los estereotipos, prejuicios e ignorancias históricas. **69**

7.5.2. Periódico, revista y otros medios para la promoción mediática de la identidad. **69**

7.5.3. Seminario Anual sobre “Periodismo y Región Caribe”. **69**

7.6. Estrategias de investigación **70**

7.6.1. El fortalecimiento de los centros de investigación sobre el Caribe. **70**

7.6.2. Investigaciones para publicar **70**

7.7. Estrategias políticas **71**

7.7.1. El Estado como dinamizador de la identidad caribeña de Cartagena. **71**

7.7.2. Las universidades y el proceso de identidad **71**

1. Introducción

En las discusiones sobre el carácter histórico y cultural de Cartagena, que se sucedieron a lo largo del siglo veinte, las tesis que finalmente predominaron insistieron en la condición atlántica de la ciudad y privilegiaron sus nexos con la herencia cultural española, lo que significó en la práctica de las políticas públicas y culturales de la ciudad la negación del pasado caribe, es decir, la abolición en la divulgación de lo urbano de las realidades étnicas y las relaciones internacionales de sus procesos económicos e históricos, y de la absoluta diversidad de la vida social y los imaginarios urbanos de Cartagena.

Se creó la imagen de una ciudad hispanizante, conventual y monocultural. Sus festividades exaltarían las relaciones con la hispanidad, su centro histórico de casas blancas simbolizarían la prolongación española, su historia sería contada como la gesta excluyente de los conquistadores ibéricos. Tal imagen comenzó a ser variada desde mediados del siglo veinte por los escritores costeños modernos. En este proceso de redescubrimiento y reforzamiento de la identidad caribe de Cartagena, han participado desde hace casi tres décadas diversos eventos y entidades, artistas, historiadores e investigadores sociales.

Ante las realidades actuales de los procesos de integración internacional, la cultura comienza a cumplir un papel relevante, en especial en la Cuenca del Caribe. Cartagena comienza a reencontrarse con ese pasado ligado al Gran Caribe, interrumpido por razones políticas durante el siglo XIX y reiniciado, de muchas maneras, durante el siglo XX. En tal sentido, una de las necesidades perentorias de su actual proceso urbano es el reforzamiento de su identidad caribe.

Este documento¹ ofrece en su primer capítulo -que hemos titulado “Las invisibles certidumbres del pasado (Análisis histórico de la pertenencia de Cartagena al Gran Caribe)” el análisis de los elementos históricos que muestran la pertenencia de Cartagena a un mundo geocultural más vasto que el propio Caribe colombiano, la Gran Cuenca del Caribe, o Gran Caribe, una pertenencia invisibilizada hasta ahora por factores históricos y culturales, evidente en

¹ Este trabajo contó con la coordinación técnica y los aportes de Alberto Abello Vives, con quien el autor comparte la importancia de movilizar las potencialidades culturales para el desarrollo y una visión integral de competitividad que, rompiendo con la ortodoxia, incorpore la cultura tanto para enriquecer la calidad de vida de los cartageneros como para encadenarse a renglones productivos locales.

peculiaridades socio-históricas como la esclavitud, el comercio y el mestizaje. En el segundo capítulo “Desde la raíz andaluza y las montañas de África a la guaracha de Cuba y el pan árabe (Análisis de las características culturales de Cartagena como ciudad caribe)” se plantean las razones por las cuales la ciudad renunció a la defensa de su identidad caribeña, se señalan sus rasgos caribeños señalando sus orígenes coloniales, el proceso de mestizaje que caracteriza la historia socio-cultural de la región y sus peculiaridades contemporáneas, así como el papel desempeñado por algunos intelectuales en este proceso de refundación identitaria.

En el tercer capítulo “Perspectivas y futuros de la magia urbana (El fortalecimiento de la identidad caribeña de Cartagena)” se describen figuras y elementos que reiniciaron el proceso de reidentificación caribeña de la ciudad y se ofrece un análisis de los requerimientos de la integración internacional contemporánea, proceso en el cual el elemento de la cultura cumple un papel fundamental. En el cuarto capítulo “Cómo hacer de Cartagena una ciudad más caribe en la época de la globalización (Cultura, educación y turismo para la identidad caribeña de Cartagena)” se analiza el papel que podrían cumplir áreas como la cultura, la educación y el turismo en la iniciativa de reforzar la identidad caribe de la ciudad, indicándose la necesidad de su reorientación temática y de sus relaciones interinstitucionales.

En el quinto capítulo “El Caribe en Cartagena: historia de iniciativas y proyectos” se describen los principales eventos de carácter cultural, locales, nacionales e internacionales, en los que se hacen visibles, desde la década del setenta, las iniciativas por reasumir, estudiar e impulsar la identidad caribe de la ciudad. En el sexto capítulo “Estrategias para reforzar la identidad caribe de Cartagena” se presentan las estrategias culturales, educativas, turísticas, comunicativas y de investigación para fortalecer esta reafirmación identitaria.

2. Las invisibles certidumbres del pasado cultural

Análisis histórico de la pertenencia de Cartagena al Gran Caribe

A pesar de las tesis hispanistas que predominaron en la interpretación de la historia y la cultura de Cartagena y que ubicaban a la ciudad como una referencia urbana fundamental del mundo adscrito geográfica, cultural y políticamente al océano Atlántico, y por tanto a las referencias dominantes de la cultura española y a la divulgación institucional de una sociedad monocultural, es imperioso concebir a Cartagena, tanto en su historia como en su cultura como una ciudad caribe en el marco de la nación colombiana, y como uno de los centros urbanos históricamente más importantes del Gran Caribe.

Las investigaciones históricas y culturales² desarrolladas en los últimos 10-15 años confirman lo que eran intuiciones, lúcidas observaciones y vehementes afirmaciones de escritores³. Esto implica un cambio radical en su visión como ciudad, que en este proceso redescubrimos en sus decisivas vinculaciones y en sus múltiples pertenencias identitarias al mundo del Gran Caribe, con la que comparte elementos históricos, culturales y económicos, y una de cuyas mayores características es la capacidad de propiciar relaciones adaptativas, mezclas integrales y síntesis de mundos.

Tal visión implica por tanto, ante las necesidades de integración que describimos adelante, la formulación de líneas públicas en los campos culturales, educativos y turísticos encaminados a conocer, reconocer y fortalecer la identidad caribe de la ciudad. Para Francisco Avella⁴, en Colombia la visión interna del Caribe (llamada por sus habitantes Costa Atlántica, al igual que por

² Véanse los ocho números de la revista *Aguaita* del Observatorio del Caribe Colombiano; Gustavo Bell, "Colombia, país caribe". En: *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe y Universidad de Cartagena, Colección de Ciencias Sociales y Económicas Rodrigo Noguera Barreneche, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Barranquilla, pp. 1-5.

³ Hacia mediados del siglo veinte escritores como García Márquez, Rojas Herazo, Cepeda Samudio y Manuel Zapata Olivella desarrollaron una reveladora y vehemente noción de costeñidad, que les permitió afirmar una identidad caribeña colombiana como contraparte de la mentalidad andina, y sospechar en sus notas de prensa la pertenencia a un mundo más amplio, el Gran Caribe, noción que sólo desarrollarían años más tarde.

⁴ Francisco Avella Esquivel, "Bases geohistóricas del Caribe colombiano". En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*, Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura y Universidad del Atlántico, Vol. 1., pp.3-28.

Centro y Suramérica durante el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX), “aparece más como una localización que como un contexto; más como el contenido de una región que como una forma que la identifica y le confiere sentido”.

La geohistoria busca “entender un territorio a partir de la historia y no a través de la historia”, es decir, supera el simple recuento de hechos ocurridos en el tiempo, para privilegiar el sentido que éstos hechos tienen en el tiempo largo. La geohistoria ofrece otra visión para entender el proceso de la estructuración regional del Caribe, que permite, según Avella, superar dos obstáculos: el de ver la región como un todo uniforme, cuando en realidad integra un conjunto complejo de gran variedad de ideas, territorios y propósitos, y el de ver la región sólo como un componente nacional, cuando en realidad está estructurado cultural, ideológica, social y económicamente con el Gran Caribe.

La pertenencia de Cartagena al Caribe debe enmarcarse en una pertenencia mayor, la de Colombia al Caribe, sobre la cual existen interpretaciones muy diversas⁵ originadas en diferentes ciencias, especialmente la geografía, la historia y la antropología. El documento “Colombia también es Caribe”⁶ señala varios elementos de esta condición caribe:

- o Colombia tiene extensas costas en el mar Caribe, que van desde la frontera con Panamá en el Golfo de Urabá al centro occidente del país, hasta la frontera con Venezuela, en el extremo norte, con una longitud cercana a 1.600 kilómetros, que comprenden ocho departamentos. Y posee también un territorio insular en el corazón del mar Caribe, constituido por el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que incluye numerosos islotes, cayos y bancos. Tiene además un territorio marítimo de más de 500.000 kilómetros cuadrados que le otorga fronteras con el Caribe.
- o El Caribe colombiano es una región diferenciada del resto del país, conformada por ocho departamentos, que comparten elementos de cercanía y semejanza geográfica, origen y composición étnica, historia, cultura y lenguaje.

⁵ Observatorio del Caribe Colombiano, *Fundamentos de una política de Estado de Colombia hacia el Gran Caribe en sus ámbitos educativo y cultural*, Contrato de Consultoría suscrito con Trust-Confidence Building Consultants, EU, septiembre de 2002.

⁶ “Colombia también es Caribe”, Propuesta de una política de Estado para la inserción de Colombia y el Caribe colombiano en el Gran Caribe, Trust Consultores en Construcción de Confianza.

- El Caribe colombiano ha generado un prototipo humano, caracterizado por la descomplicación en el comportamiento, la alegría, “poco propensa a la formalidad, pero profunda, culta, estética y con una visión mágica de la realidad”⁷, que se destaca nacional e internacionalmente en áreas como la literatura, la música, la pintura, el deporte, la política y el sector productivo.

Algunas de estas ciencias hallan en la cultura uno de los más fuertes elementos vinculantes de Colombia al Gran Caribe. El escritor nicaragüense Sergio Ramírez sostiene que el Caribe “más que un concepto geográfico es un concepto cultural”⁸. Para el escritor costeño y Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez no existe duda sobre la condición geocultural de Cartagena: “Cartagena de Indias, la fragorosa ciudad del Caribe” la llama categóricamente en una nota de prensa⁹.

En el caso de Cartagena, tales dimensiones -lo cultural, lo histórico y lo geográfico- constituyen una unidad explicativa de la condición caribe de la ciudad. La historia de las relaciones de Cartagena con el Gran Caribe¹⁰ hace parte de esa historia desconocida o invisibilizada durante varias décadas, como consecuencia de una interpretación de la historia urbana encaminada a sobredimensionar los legados, vínculos y relaciones con España, y a negar las amplias, fructíferas y persistentes relaciones con el Caribe. Según Avella¹¹, el gran vacío histórico que padecen los colombianos en relación con el Caribe parece derivarse de la forma cómo se ha narrado la historia nacional, construida con base en los héroes patrios, a diferencia de la geohistoria, una historia de periodización que analiza los procesos históricos y socioculturales particulares, que

⁷ Ibidem.

⁸ Sergio Ramírez, *El Caribe somos todos*, artículo de prensa, Santo Domingo, 23 de agosto de 2001.

⁹ Gabriel García Márquez, “El alquimista en su cubil”, *Notas de prensa*, grupo Editorial Norma, 1995, Bogotá, p. 28.

¹⁰ El mar Caribe, que se conoce también como mar de las Antillas tiene límites por el sur con las costas de Colombia y Venezuela; por el oeste con Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice y la península de Yucatán en México; por el norte limita con las islas y cayos de las Bahamas –cerca de 700 islas- y con las islas conocidas como las Antillas Mayores (Cuba, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico) y además las islas Caimán, las Turcos y Caicos; por el este limita con las Antillas Menores (Guadalupe, Martinica, Dominica, Barbados, Antigua y Barbuda, Las Islas Vírgenes, Saint Martín, San Bartolomé, Saba y San Eustasio, Anguila y Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Las Granadinas, y Grenada, Trinidad y Tobago, además de Aruba y las Antillas Holandesas, conformadas por Curazao y Bonaire. Tiene un área de aproximada de 2.640.000 kilómetros cuadrados. Es un mar enmarcado por las Américas y el Océano Atlántico. El Gran Caribe, o Cuenca del Caribe, está constituido por el bloque de naciones que circundan el mar Caribe.

¹¹ Francisco Avella, “Bases geohistóricas del Caribe colombiano”, En: *Respirando el Caribe, Memorias de la Cátedra del Caribe Colombiano*, Vol. 1, Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad del Atlántico, pp. 3-29.

podrían explicar con mayores argumentos la pertenencia de la nación colombiana a la Cuenca del Caribe.

La historia de Cartagena no se sustenta exclusivamente en las consecuencias de la fundación hispánica. Ya entonces, los calamaríes habitaban el lugar. El 20 de enero de 1533 Pedro de Heredia estableció una fundación provisional en Calamarí, mientras encontraba un lugar con las condiciones establecidas en las primeras reglas sobre poblamiento de las colonias americanas. Sin embargo, a pesar de la escasez de agua potable, de la aridez del terreno para la agricultura, del clima tropical, las “extraordinarias condiciones portuarias de la bahía que escoltaba a Calamarí” hicieron que el 1 de junio de 1533 se elevara el rango de poblamiento provisional a definitivo.

Cartagena, junto con Veracruz y Portobelo, era uno de los tres únicos puertos indios, adonde llegaban los barcos españoles. Cuando arribaban los galeones se disparaba la actividad comercial en dos plazas centrales de la ciudad: la plaza del mar y la plaza de la yerba. Pero el movimiento no era sólo por el mercado local: manufacturas, metales preciosos, alimentos, pasajeros, circulaban por el río Magdalena hacia el interior del país¹².

El contrabando reinante desde el Caribe colombiano con el Gran Caribe –en el que Cartagena cumplió un papel relevante-, agigantado por el aislamiento de la región de los centros de poder andinos del país, era una actividad indispensable para la supervivencia de la ciudad y la región.

Cartagena fue, para los españoles, la principal puerta de entrada y salida de las mercancías en la Nueva Granada. De la ciudad partían barcos con oro y plata, y llegaban barcos de Cádiz principalmente con productos necesarios para la colonia. Sin embargo estos últimos carecían de la frecuencia necesaria para abastecer suficientemente las necesidades de los habitantes por lo cual, “la cercanía de colonias inglesas, como Jamaica, y holandesas, como Curazao, así como los desarrollados y frecuentes intercambios que se notaban entre el Caribe y Gran Bretaña sobre todo, hacía muy llamativa la posibilidad de disponer de las manufacturas europeas de mejores calidades y precios”¹³.

¹² Maria del Carmen Borrego Pla, “Norma y planimetría. Tradición y modernidad en la Cartagena indiana del quinientos”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la Cátedra del Caribe Colombiano*, Vol. 1, Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad del Atlántico, pp.29-48.

¹³ Muriel Laurent, *En torno al contrabando en América colonial: los casos de la nueva Francia y la Nueva Granada en los siglos XVII y XVIII*, Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

Así –orientado principalmente por los ingleses y holandeses- comenzó el comercio ilícito que vulneraba la soberanía de España sobre su colonia y el monopolio que aquella pretendía. El contrabando permitía obtener los productos a mejores precios, evitar el pago de aranceles, y recibir más variedad de mercancías que las que proporcionaban los españoles.

Laurent sostiene que “el contrabando se desarrolló en esta ciudad como una actividad comercial esencial para la vida de la provincia y para toda la colonia. Todo tipo de mercancías se comerciaba ilegalmente: esclavos, telas, especias, vinos, aceite, harinas, manufacturas como espejos, cuchillas, tijeras, etc., contra oro, plata y esmeraldas, principalmente. Los comerciantes eran españoles y, a pesar de eso, se dedicaban tanto al comercio lícito como al ilícito. Gozaban de un prestigio grande ya que tenían capital, piel blanca, conocimientos y relaciones”¹⁴.

Por las elevadas ganancias obtenidas con el comercio ilegal, todos los sectores sociales participaban de esta actividad: los militares, el clero, los funcionarios españoles, los comerciantes, y no sólo se abastecía el mercado local sino que éste llegaba hasta el interior del país por el río Magdalena (también desde Tolú, Barú y Sabanilla).

Es bueno señalar que además de fenómenos que identifican el Caribe (como la esclavitud, el mestizaje, el comercio) Colombia mantuvo estrechas relaciones, a través del Caribe colombiano, con Jamaica durante los siglos XVII, XVIII y XIX, es decir tres siglos. Un estudio de Gustavo Bell¹⁵ muestra la importancia que tuvo para Colombia –entonces el virreinato de Nueva Granada- la isla de Jamaica como entrada de la penetración de Inglaterra en el imperio español entre mediados de los siglos XVII y XIX. Jamaica fue un centro de distribución de las mercancías inglesas para las colonias españolas del Caribe y de influencias ideológicas para los criollos que visitaban la isla. Entre Cartagena, el Caribe colombiano y Jamaica existió un comercio dinámico y grande, y tales relaciones influyeron en procesos políticos de Cartagena. Ante el ataque reconquistador de Morillo, muchos cartageneros se refugiaron en Jamaica. El Libertador Simón Bolívar huye dos veces, una desde Caracas y otra desde Cartagena, y en ambas ocasiones se refugia en las islas del caribe, una vez en Jamaica y otra en Haití, en donde recibe el apoyo

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Gustavo Bell Lemus, *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*, Colección Historia No. 3, Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1991.

necesario para la reconstrucción del ejército libertador. El general Juan José Nieto escribió y publicó su *Geografía histórica y estadística de Cartagena* en Kingston, la capital jamaicana.

El historiador Alfonso Múnera¹⁶ ofrece una visión detallada de las razones de las diferencias entre las elites de Cartagena y Santafé y de sus consecuencias históricas complejas a lo largo del siglo XIX (la gesta de independencia, la independencia de Cartagena ante el gobierno de Santafé, la elaboración de un proyecto de integración caribeña desde Cartagena, entre otros) y del siglo XX (la dilución del proyecto de integración caribeña y la renuncia de los intelectuales de la región a pensar en un futuro regional vinculado al Gran Caribe).

Múnera sostiene que los años finales del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX “presenciaron el fortalecimiento de las elites regionales criollas y con ello la reestructuración de proyectos de desarrollo diametralmente opuestos” y “el forcejeo por el predominio económico entre la elite caribeña del puerto de Cartagena y la andina de Santafé, evidente desde principios del siglo XVIII, adquiere su mayor intensidad en el decenio de 1790 en la confrontación entre dos proyectos de desarrollo económico y político diferentes”.

El historiador indica que los comerciantes y hacendados agrupados en el Consulado de Comercio de Cartagena tenían una visión del progreso de las provincias marítimas del Caribe colombiano “*íntimamente ligado a la expansión general del Caribe insular y a las posibilidades de un comercio intenso con los puertos americanos y anglosajones*” (las cursivas son de la redacción del trabajo).

En el siglo XVIII el contrabando de harinas, ropas y toda clase de productos básicos era la principal actividad de Cartagena y de todo el Caribe colombiano. Un vocero de la elite cartagenera José Ignacio de Pombo *aspiraba a hacer de Cartagena el centro de un gran comercio marítimo, y de volcar el puerto “hacia el Caribe para allí comprar en grandes cantidades y libremente las harinas, las azúcares y las ropas*, mediante el llamado comercio de neutrales, sin los graves obstáculos y problemas que suponía hacer lo mismo clandestinamente... Los palos, los cueros, el ganado, el algodón y el cacao podían ser fácilmente comerciados en el Caribe... Desde 1795 hasta el año de 1809, en el que se rebela abiertamente contra la voluntad del virrey, el Consulado de Comercio de Cartagena no hizo otra cosa que abogar por este programa de expansión hacia el Caribe”.

¹⁶ Alfonso Múnera, “El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*.

Antonino Vidal señala que el 90% del tráfico comercial del puerto de Cartagena en el siglo XVII, se efectúa con el espacio regional caribeño, y sólo un 10% con el interior del Nuevo Reino¹⁷. Así, el proyecto político inicial de las elites criollas y españolas del puerto de Cartagena “no tenía nada que ver con el propósito de formar una nación de la Antigua Nueva Granada, mediante la separación de España”, pues lo que querían era “*gozar por primera vez de una autonomía que les permitiera redefinir sus destinos como parte integral del Caribe*”¹⁸.

Sin embargo, es importante conocer en qué momento la región toda comenzó a ser conocida como Costa Atlántica y perdió su primaria identificación nominal con el Caribe. “Hasta 1850, por lo menos- dice el historiador Gustavo Bell- la cartografía de nuestro territorio situaba a la Costa Norte Colombiana en el litoral de un gran mar interior que unas veces recibía el nombre de mar de las Antillas, otras de mar del Norte y no pocas veces de mar Caribe”, y agrega “todavía a mediados del siglo pasado no teníamos ninguna duda. Sin embargo, en algún momento de fines del pasado siglo en la cartografía aparece un cambio significativo.

Ya no éramos parte del mar de los Caribes sino que a las aguas de tierra firme se les empezó a identificar como Océano Atlántico... dejamos de ser caribes para asumir una pertenencia al mundo Atlántico con el cual estábamos unidos de muchas maneras, pero que nos desposeía de nuestra verdadera e histórica dimensión espacial, clave para entendernos a nosotros mismos y nuestra peculiar situación en el mundo en relación con otros seres humanos y otras culturas”¹⁹.

Vale anotar que cuando estalla la crisis del imperio español y se producen las primeras manifestaciones de rebeldía, las provincias del Caribe colombiano ya eran percibidas como “un mundo cultural y social diferente al establecido en los Andes”. Liquidada la resistencia de Cartagena por Morillo en 1815 y destruida la Gran Colombia en 1832, Cartagena pasa a pertenecer a una república andina, gobernada desde Santafé de Bogotá. La intelectualidad caribeña renunció “a la elaboración de un discurso propio, hasta el punto de que el más renombrado de sus pensadores y políticos del siglo XIX, el ex presidente Rafael Núñez, impuso,

¹⁷ Antonio Vidal Ortega. *Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional caribeño, 1580-1640: La producción agraria*, Lebrija (Esp.), Agrija ediciones, 1998.

¹⁸ Alfonso Múnera, Op. Cit.

¹⁹ Gustavo Bell Lemus, *Colombia, país Caribe*, Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.

en alianza con la más aristocrática de las elites santafereñas, la más férrea centralización andina del poder en Colombia”²⁰.

No obstante, aunque perdida la viabilidad del proyecto que planteaba la identificación caribe, *la vida real de la ciudad siguió vinculada al Gran Caribe*, a través de uno de sus elementos centrales, la cultura. En los años treinta y cuarenta, en el movimiento de las letras renovadoras de la ciudad, el poeta Jorge Artel entabló un diálogo con la poesía caribe, en especial con el movimiento negrista que circulaba en las letras antillanas, impulsado por Nicolás Guillén y Luis Palés Matos.

Lucho Bermúdez, además de difundir el porro como expresión caribeña colombiana en el ambiente capitalino, fue a Cuba a presentar su obra y a dialogar con músicos del nivel de Ernesto Lecuona. A través de la radio, se estableció el más efectivo circuito de hibridación entre los ritmos musicales caribeños y los aires musicales del Caribe colombiano, que invadieron emisoras, fiestas privadas y fiestas populares: los años cuarenta fueron la década del mambo y la figura de Dámaso Pérez Prado se hizo familiar al público de Cartagena. En los años cincuenta, Celia Cruz visitó la ciudad, traída por el empresario local Víctor Nieto, en reconocimiento a su creciente popularidad local.

El crítico Eduardo Márceles Daconte señala que “hasta mediados del siglo XX era más fácil para una familia con medios económicos del área de Cartagena, Barranquilla o Santa Marta, ir de compras a La Habana o Colón (Panamá), que viajar a una ciudad andina de Colombia”²¹.

Hacia mediados de siglo, en Cartagena, escritores como Gabriel García Márquez y Héctor Rojas Herazo inician el redescubrimiento caribe de Cartagena por la vía de la creación estética: describiendo objetos (instrumentos musicales), comportamientos y atuendos, formas festivas (el circo), encuentros étnicos (entre indios y negros), que eran su forma de entrever, de sugerir, de ir planteando la condición diferente de la ciudad, una condición descomplicada, tolerante, humorística, musical, mágica: una condición caribe.

²⁰ Alfonso Múnera, Op.cit.

²¹ Eduardo Márceles Daconte. “El Caribe Colombiano: balance histórico y retos para el siglo XXI desde la perspectiva cultural”. En: *Memorias del Foro Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe*. Vicepresidencia de la República de Colombia. Julio de 2000).

3. Desde la raíz andaluza y las montañas de África a la guaracha de Cuba y el pan árabe

Análisis sobre las características culturales de Cartagena como ciudad caribe

Como primera medida, es totalmente falso que Cartagena sea una ciudad caribe o 'caribeña'... la vieja Cartagena... es una ciudad hispánica... Otra cosa es la cultura caribe de nuestra época y en tal sentido ya puede decirse que hay una música caribe, una arquitectura caribe y una literatura caribe o 'caribeña', pero la vieja Cartagena no tiene, ni tener podía, nada que ver con esto.

Eduardo Lemaitre, "La ciudad barrilete".

El Universal, Dominical. Cartagena, noviembre 21 de 1999, número 715, p. 5.

Estas elaboraciones de soñador no necesariamente disputaban con la Cartagena que efervescía más allá del portón de mi casa. Cierto es que por aquellos años del decenio de 1940, mi ciudad natal tenía algo de despojo, de resto derrelicto. Mas, en medio de ese marco ruinoso o nostálgico, pululaba la alegría afrocaribe, florecía un sentido dionisiaco de la ciudad y ni siquiera los parpadeantes interiores de las iglesias, colmados de beatas y rezanderos, lograban competir con el desafuero entronizado por la descendencia africana, que casi triplicaba a la población europea y mestiza. Costumbres, gestos, músicas se habían hibridado; y la tradición criolla, de raíz limpiamente andaluza, se veía enriquecida por otra que venía de los pantanos, de las llanuras, de las montañas de África... Los cartageneros vivíamos en medio de una cultura terciada maravillosamente de hotentotes, bantúes y melgaches, una cultura alborotadora y mágica. Bajo los viejos portales y arcadas, se aglomeraban los negros, de sombrero de cabuya, que voceaban periódicos, vendían carbón de leña, tostaban maní, discutían sobre béisbol y boxeo, ofrecían bollos de plátano o de mazorca, y cantaban y danzaban bajo la mirada de las estrellas. Las calles eran aromadas además por el oloroso pan que borneaban los árabes o por los perfumes enigmáticos de los restaurantes chinos. La guaracha de Cuba, el corrido de México, la tamborera de Panamá, el porro y la cumbia de Colombia, que iniciaban otra hibridación, asordaban en ventorrillos y trastiendas, donde hombres de pantalones de dril y sombrero de fieltro bebían ron blanco; y los boleros de María Grever arrullaban a las modistillas mulatas que cosían en sus accesorias para las gentes pudientes. Era otra historia no escrita, que se nos entraba por los ojos y enlazaba sus prodigiosas ramificaciones al cuerpo espléndido de nuestro pasado colonial.

Germán Espinosa, *La ciudad reinventada*.

El contraste entre la opinión descalificadora del historiador tradicionalista y el retrato vivo, afirmativo y lúcido del novelista moderno, ambos citados como epígrafes, podría evitarnos explicaciones más detalladas de las razones por las cuales durante gran parte del siglo veinte, Cartagena fue despojada, en sus imaginarios, en su autorreconocimiento y en su proyección nacional, de su condición caribeña.

La percepción de la ciudad como caribeña en el siglo veinte es reciente. La elite cartagenera con pretensiones hispánicas rechazaba esta designación tanto porque proponía un nuevo estatus a la importancia de España en la historia y la identidad futura de la ciudad como porque implicaba la revaloración de las otras culturas constitutivas del mundo urbano cartagenero, tales como la africana y la indígena. Inclusive otros historiadores fueron más lejos en el objetivo de desconocer la condición caribe de la ciudad. El historiador Gabriel Porras Troconis la llamó “Cartagena hispánica”, designación que no sólo desconocía u ocultaba las contribuciones indígenas y africanas a la conformación de la sociedad y el imaginario cartageneros, sino que además desconocía las singularidades de lo popular-español, un elemento central de la cultura popular caribe de Cartagena²² y que tendría evidentes significaciones en el campo educativo local, en el marco de un proyecto de reforzamiento de la identidad caribe de Cartagena.

Las afirmaciones y declaraciones de intelectuales asociados al poder cultural y político de la ciudad permiten pensar que tal negación fue el resultado de la prolongada insistencia en el carácter hispánico de la zona de la ciudad a la que se entregaba la representatividad urbana de la misma, lo que Lemaitre llama –sin precisión topográfica de ninguna clase- “la vieja Cartagena”, es decir el centro histórico. Ni siquiera esta afirmación halla correspondencia en la realidad histórica como lo muestran las investigaciones recientes de Hermes Tovar y Alfonso Múnera, entre otros. Inclusive el centro histórico de la ciudad fue habitado en la Colonia por una mayoría de población africana esclavizada, uno de los elementos centrales de lo que caracteriza el mundo del Caribe, y se caracterizó por prácticas culturales híbridas (relaciones familiares, artes populares,

²² Lo popular español podemos hallarlo en formas del lenguaje, la literatura, el baile, la danza y la música populares del Caribe, fusionados con elementos indígenas y africanos. Igualmente en expresiones de la vida colectiva como los juegos de azar. En el plano de la cultura letrada, que tanta significación ha tenido para una revaloración del Caribe colombiano, desde mediados del siglo veinte, se produjo una excepcional apropiación de lo popular-español en las obras caribes de García Márquez, Héctor Rojas Herazo y Alvaro Cepeda Samudio. Actualmente, parece existir una tendencia encaminada a subvalorar el legado cultural español en la conformación de nuestras culturas, y a hegemonizar, a manera de revancha histórica, el elemento africano. En tal sentido, una visión de lo caribe implicaría un equilibrio analítico de sus componentes étnicos.

prácticas festivas, etc.). Pudiera pensarse, entonces, que el énfasis en lo hispánico aristocrático – irradiado a todo el entramado de la percepción cultural, histórica y social de la ciudad- incidió en la desidentificación de la ciudad como caribe. La visión de Espinosa, que data de sus experiencias urbanas de los años cuarenta, ofrece la descripción de una típica y viva ciudad del Caribe, de “cultura alborotadora y mágica”, con nuevas presencias migratorias y culturales (árabes y chinos) que se vinculan a las influencias originarias (africanos y españoles).

Espinosa nos aclara que tal paisaje, caracterizado por “la alegría afrocaribe”, está vinculado a “nuestro pasado colonial”, a diferencia de la descalificación de Lemaitre, y va aun más lejos: para Espinosa Cartagena es una ciudad caribe ligada por entonces, en su vida cotidiana, social y cultural, al Gran Caribe, por un elemento central, la música: “La guaracha de Cuba, el corrido de México, la tamborera de Panamá, el porro y la cumbia de Colombia, que iniciaban otra hibridación, asordaban en ventorrillos y trastiendas, donde hombres de pantalones de dril y sombrero de fieltro bebían ron blanco; y los boleros de María Grever arrullaban a las modistillas mulatas que cosían en sus accesorias para las gentes pudientes”²³.

Dicho con claridad, en este marco, es importante entender que Cartagena es una ciudad caribe con especificidades propias, diferentes a las de otras ciudades de la región, con las que, sin embargo, comparte otras características, y es al mismo tiempo parte fundamental de la nación colombiana y del Gran Caribe. Esta multiplicidad unitaria de pertenencias simultáneas está sustentada en su historia social, económica y cultural.

Si consideramos las tesis sobre las características del Gran Caribe, esbozadas y defendidas no sólo por historiadores, geógrafos y antropólogos en recientes libros y simposios y encuentros de carácter intelectual, sino por escritores, artistas e investigadores culturales, podríamos concluir sin mayores inconvenientes conceptuales que Cartagena es una ciudad caribe, tanto por razones geográficas e históricas como culturales.

Geográficamente, Cartagena está situada, no en la Costa Atlántica, sino en la Costa Caribe, que posee más de 1.600 kilómetros de litoral²⁴, cargados de sucesos históricos, espacios de hibridación cultural y formas de desarrollo económico.

²³ Aunque Espinosa limita tal relación cultural a los ambientes populares, esa relación abarcaba otros sectores sociales e inclusive franjas de la élite local.

²⁴ Gustavo Bell, Vicepresidente de la República de Colombia. Discurso en el Foro “Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe”, Bogotá, julio de 2000.

La diversidad étnica y cultural de la región del Caribe colombiano se sustenta desde el principio histórico de constitución de la región por las culturas comúnmente llamadas aborígenes. La lingüista María Trillos ha señalado que hacia el periodo del descubrimiento la región era escenario de la presencia de diversas clases de cultura: las pesqueras, ubicadas en el litoral, las riberas de los ríos y los alrededores de las grandes ciénagas; las hortícolas, en todos los pisos térmicos de la Sierra Nevada de Santa Marta, y señala que en la región estaban los indígenas arawaco, que arribaron desde las Antillas Mayores; los chibchas, desde Centroamérica; los caribes, desde las costas venezolanas y las Antillas Menores, y los chochoes, desde las costas del Pacífico. *Es decir, desde la propia presencia de las culturas aborígenes, el Caribe colombiano es espacio de itinerancia, fusión, diversidad, y expresa también otra diversidad: la del origen geográfico de tales culturas, que arriban desde distintos puntos del Gran Caribe.*

Tal punto de vista resulta indispensable para conocer elementos constitutivos de la historia y la cultura caribes de Cartagena, negados por la historia oficial hispanista, pero —a pesar de la dramática disminución del elemento indígena debido a las formas de explotación adelantadas por los conquistadores españoles— son aún más destacados a la hora de comprender expresiones fundamentales de su música, sus expresiones religiosas, sus relaciones con la naturaleza. Además, no debe desconocerse que a raíz del actual conflicto armado que enfrenta la región y el país, Cartagena ha sido polo migratorio de poblaciones con fuerte ascendiente indígena.

El investigador cubano Antonio Benítez Rojo ha formulado algunos elementos de la historia del Gran Caribe que, como podemos ver en apreciaciones siguientes de Alfonso Múnera, tuvieron, en el caso específico de Cartagena, intensa y conflictiva realización:

- La migración africana, que da fundamento a elementos centrales de la cultura caribe y que se convierte en el eje demográfico de Cartagena desde el siglo XVIII.
- La esclavitud, una variable social, que no sólo se limita a las plantaciones sino que incluye la hacienda, la minería y la transportación.
- La existencia de territorios cimarrones que toman diferentes formas, entre otras las de los arrochelamientos y palenques, y constituyen uno de los espacios más activos y profundos de

la diversidad étnica, cultural y artística de la región; las rochelas permitieron además las más diversas formas del mestizaje.

- Las rutas de comercio por el Mar Caribe, la ruta de los galeones con la Real Armada Española, las múltiples rutas de los piratas y las rutas del contrabando, elementos todos que marcan la apertura comercial y cultural de Cartagena como puerto y explican la historia de su estrecha relación económica con el Gran Caribe.
- La arquitectura defensiva, un elemento común al Gran Caribe, para defenderse de los ataques externos.
- El mestizaje, es decir, los espacios de recreación cultural donde se encuentran por primera vez la cultura africana con la hispánica y la indígena, y configuran una región abierta a otras migraciones externas e internas y a procesos de hibridación cultural complejos.

Interesa subrayar aquí que estas características resultan indispensables para entender el nacimiento de formas culturales de gran valor contemporáneo como expresiones literarias y plásticas, ritmos musicales, sistemas de creencias y convivencias, desarrollos deportivos.

El historiador cartagenero Alfonso Múnera considera a Cartagena como una especie de centro simbólico del Caribe, y destaca tres aspectos del desarrollo histórico del Gran Caribe que tuvieron suceso característico en Cartagena, tales como:

- La esclavitud (Cartagena fue el único puerto autorizado durante casi un siglo para la entrada y distribución de esclavos),
- El comercio (Cartagena mantuvo con el Gran Caribe un intenso tráfico de plata, oro, esclavos, mercancía, hasta, por lo menos, mediados de siglo XVII),
- La formación de las sociedades criollas (ya a finales de siglo XVIII Cartagena empezaba a ser una ciudad mestiza, una ciudad mulata)²⁵.

²⁵ Alfonso Múnera Cavadiá. *Cartagena, centro simbólico del Caribe*, Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.

Aunque Múnera circunscribe su análisis a la época colonial, podemos ampliar estas características hacia otros periodos de la evolución de la ciudad, hasta llegar al siglo veinte. La fuerte presencia del elemento africano permeó la conformación del imaginario y la cultura local, entre cuyas contribuciones más conocidas podemos señalar:

- La influencia de la tradición oral africana, que desde su hibridación con las formas populares españolas, creó una nueva gama de literatura popular, e influyó también la creación y desarrollo de los nuevos ritmos musicales (la cumbia, el porro, el mapalé, el bullerengue, entre otros). En otras regiones, por ejemplo, ayudó a estructurar aires como el paseo y otros ritmos hoy conocidos como vallenatos, que tuvieron mucha importancia en Cartagena y su zona de influencia.
- Muchos de estos ritmos musicales han sido en Cartagena formadores de la sensibilidad social, las relaciones humanas y la identidad local, y desempeñan un papel indispensable en las formas de socialización y convivencia, y en los acontecimientos festivos colectivos. El elemento del ritmo, de clara raigambre africana, ha sido especialmente importante en la afirmación de esta identidad y en los procesos de modernización de estas expresiones musicales, cuya historia incluye desde la aparición de las primeras *jazzband*²⁶, la proyección de ritmos como el porro, la identificación vigorosa con los ritmos emblemáticos de las naciones del Gran Caribe (Cuba, México, Panamá, Puerto Rico, entre otras) hasta la presencia actual de la música “champeta”²⁷.
- La constitución de los sucesos festivos, cuyos repertorios dancísticos y musicales, y cuya parafernalia y expresiones lúdicas tienen mucha influencia del componente africano²⁸.
- La conformación de la culinaria cartagenera y caribe colombiana, especie de prodigio sincrético continuo, debe mucho a la presencia africana.

²⁶ Enrique Muñoz, “La jazz band Lorduy y el paraíso sonoro”, *El Universal Dominical*, Cartagena, 30 de junio de 1991, pp. 8-9.

²⁷ Claudia Mosquera y Marion Provensal, “Construcción de identidad caribeña popular en Cartagena de Indias a través de la música y el baile de champeta”, *Revista Aguaita, Observatorio del Caribe Colombiano*, Cartagena, 2001, pp. 98-114. Elisabeth Cunin, “Relaciones interétnicas, procesos de identificación y espacio urbano en Cartagena”, En: *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.

Las afinidades culturales son incontrastables. Según Quince Duncan, el Gran Caribe es un espacio que comparte características como una poderosa tradición oral²⁹; la notable influencia cotidiana de la música y los instrumentos musicales; la literatura; la culinaria; las artes visuales; mitos y leyendas; la arquitectura; los carnavales; la armonía con la naturaleza, y la tolerancia religiosa y étnica.

En el caso de Cartagena, estudiosos como Enrique Muñoz, se han referido a la importancia de la tradición oral, uno de los recursos válidos aunque controversiales para construir una historia que reivindique el valor de lo popular en el desarrollo de la ciudad. Esta tradición, que puede leerse como una especie de contrahistoria de la historia oficial, notablemente influida por el discurso hispánico, ha permitido a lo largo de más de un siglo, la recuperación de la historia local, la historia de muchos de sus barrios populares. La tradición oral permitió la reproducción de los relatos literarios que daban forma a un imaginario popular básico que mantuvo viva la creatividad popular. Expresiones como las coplas y las décimas³⁰, aunque de origen español, fueron transformadas por la tradición oral mestizada, y sirvieron para alimentar los programas festivos – como se evidencia en los programas de varios de sus periodos- y los sentidos de la vida comunitaria. Se podría indicar que inclusive en la recuperación de la historia personal y cultural de figuras tan importantes como Adolfo Mejía, pero de procedencia social media y provincial, la tradición oral ha cumplido un papel básico. La tradición oral es, al mismo tiempo, expresión de identidad, atractivo humano, transmisión de pautas de socialización, creación de formas alternativas del conocimiento social.

Recogiendo las afirmaciones establecidas por Benítez Rojo, Múnera y Duncan intentamos una breve descripción de estos rasgos sustanciales de la identidad histórica, económica y cultural, evidenciados en el desarrollo histórico y en la constitución cultural de Cartagena

²⁸ La sola revisión de las fiestas de la Candelaria permite certificar la importancia histórica de lo africano en el mundo festivo local. Véase además Enrique Muñoz, "Cartagena festiva: el Once de noviembre y sus signos culturales", Revista *Aguaita*, No. 6, diciembre de 2001, Cartagena, pp. 65-73.

²⁹ La tradición oral es uno de los ejes de libros fundamentales en la actual reinterpretación del Caribe, tales como "Cien años de soledad", de García Márquez y "Respirando el verano" de Rojas Herazo, así como en la poesía de Luis Carlos López y Jorge Artel.

³⁰ Consuelo Posada, "La décima cantada en el caribe y la fuerza de los procesos de identidad". En: y "Versos y fiestas en el Caribe colombiano", Revista *Aguaita*, No. 6, diciembre de 2001, Cartagena, pp. 48-64.

La esclavitud. Es un episodio central de la historia del Gran Caribe y de Cartagena. Se calcula que de 12 a 14 millones de africanos fueron traídos a América entre los siglos XVI y XIX para ser vendidos como esclavos. Los principales puertos de llegada de los barcos “negreros” fueron La Habana, New Orleans, Sabana, Martinica, Veracruz y Cartagena. *Esta última era el principal puerto de llegada y distribución de esclavos en la Nueva Granada.* Los esclavos, que significaban mano de obra barata, eran dedicados a las plantaciones, minas y construcción de fortificaciones defensivas.

La arquitectura militar. Un elemento histórico fundamental es la arquitectura militar de la ciudad, que se presenta hoy como un recurso de primera importancia para sus posibilidades turísticas. Tal característica la comparte con otras ciudades del Gran Caribe como La Habana y Santo Domingo, entre otras, pero el caso de Cartagena es aún más destacado. La importancia de este elemento identificador de la ciudad es tal que debe hacer parte, desde una nueva visión que comentamos más adelante de una política de turismo que contribuya al reforzamiento de lo caribe en Cartagena.

Cartagena fue la plaza fuerte colonial más importante de América del Sur y la segunda del Caribe después de La Habana, y con Veracruz y Portobelo era un punto geográfico básico para el tráfico comercial de América con Europa, razón por la cual se hacía necesario defenderla de los piratas, corsarios y bucaneros. La ciudad se fue armando defensivamente, más en la bahía que en el perímetro urbano. Entre 1560 y 1570 se construyeron dos precarios fuertes en cal y piedra: el de Boquerón a la entrada de la ciudad, y el de La Caleta, a orillas de Bocagrande.

En julio de 1586, tres meses después del ataque de Francis Drake a la ciudad, llegó el ingeniero militar italiano Juan Bautista Antonelli, comisionado por Felipe II para hacer un estudio defensivo del área caribeña. Antonelli recomendó unas medidas provisionales para menguar la debilidad defensiva. Cuando regresó en 1594, a petición del gobernador Pedro de Acuña, comenzó el lento proceso de protección de la ciudad que culminaría muchos años después³¹.

³¹ Maria del Carmen Borrego Pla. “Norma y planimetría. Tradición y modernidad en la Cartagena indiana del quinientos”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*, Vol 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico.

Segovia Salas considera que “la historia militar de Cartagena de Indias está entonces ligada a la doble condición de ser centro de intercambio con reputación de opulencia, y de constituirse con el tiempo en puntal geopolítico por sus condiciones defensivas”³².

Con cada ataque se añadían bastiones o revellines para reforzar el sistema defensivo. Es así como en Cartagena se construyeron 11 kilómetros de murallas y 23 baluartes (7 de ellos desaparecidos). El fuerte de San Felipe de Barajas fue resultado de la fortificación del Cerro de San Lázaro que se inició en 1536 y duró 121 años. Fue fundamental en la estrategia de defensa de la ciudad durante el ataque del inglés Edward Vernon en 1741.

“Es conocida la incesante actividad de los ingenieros militares de Cartagena después del sitio de Vernon. Se acometió prontamente la reconstrucción de las averiadas fortificaciones y la construcción de nuevos bastiones, cuyos fundamentos tácticos se analizaban a la luz de las lecciones que deja el ataque”³³. Dos de los ingenieros que tuvieron a su cargo la construcción de las fortificaciones militares fueron Juan de Herrera y Sotomayor y Antonio de Arévalo.

Otros fuertes construidos en la ciudad fueron: Fuerte de San Sebastián del Pastelillo situado en la Isla de Manga, Baluarte de Santa Catalina, Fuerte de San Fernando y fuerte de San José en Bocachica, Fuerte de Manzanillo y Santa Cruz de Castillogrande.

Mestizaje. Uno de los rasgos fundamentales de Cartagena y el Caribe es la inmensa condición plurirracial que señala Germán Espinosa: “En su vasto palenque, que iba de la península de la Florida hasta la isla Margarita, se celebraba la más espléndida de las fiestas posibles: la de la hibridación cultural”.

Espinosa sostiene que “Nuestro Mare Internum pululaba de contrabandistas de todas partes de Europa, que unían su sangre a la de indias, españolas y negras” y señala un elemento central: “el vigoroso cruce racial que habría de hacer del Caribe una síntesis perfecta de la humanidad: un emplazamiento universal por excelencia”³⁴.

³² Rodolfo Segovia Salas, “Cartagena de Indias: historiografía de sus fortificaciones”. En: *Cartagena de Indias y su historia*. Haroldo Calvo Stevenson, Adolfo Meisel Roca, editores. 1998.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Germán Espinosa. Caribe y universalidad. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*, Vol. 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico.

El sincretismo triétnico (indígenas, africanos y españoles) es la base cultural y racial de la población caribeña. Por su ubicación geográfica y las actividades comerciales y turísticas, el Caribe ha estado sujeto a migraciones de árabes, chinos, italianos y judíos de diversas nacionalidades, de lo cual Cartagena es un espacio representativo. *Este es un elemento decisivo en la reconfiguración demográfica, cultural y económica de Cartagena como ciudad caribe desde fines del siglo XIX: la presencia de migraciones externas que enriquecieron la vida social y cultural de la ciudad, afirmando aún más su carácter multicultural.* En el caso de la migración árabe, se trata de la más numerosa y la de mayores consecuencias económicas y culturales. Los árabes dieron un impulso desconocido al comercio local desde la última década del siglo XIX, crearon pequeñas y grandes empresas comerciales e industriales, ampliaron la movilidad social de la ciudad y enriquecieron las formas de socialización urbana. En el caso de la comida –uno de los ejes, al lado de la música- de la identidad caribe, los árabes produjeron, al lado de los chinos, una de las mayores hibridaciones culturales, que amplió inusitadamente la frontera gastronómica caribe de la ciudad y se ligó a festividades diversas, rituales familiares y otros hechos de la vida social.

Este cruce constante de diversas etnias produce una cultura desacralizada, desritualizada, una cultura de hibrideces que, según Benítez Rojo, es un fenómeno común a toda el área geográfica del Caribe.

Los habitantes del Caribe colombiano: costeños, sabaneros, guajiros, indígenas, etc., son básicamente gente del Caribe más que por sus afinidades culturales entre sí, porque comparten rasgos caribes importantes como su capacidad de asimilación a los demás, el fácil mestizaje, la tolerancia, la convivencia, el gregarismo, que se manifiestan, según Francisco Avella³⁵, en las formas de poblamiento nucleado, ausencia de trabajo agrícola en la mujer, urbanización poco densa y regionalismo.

Aunque en el caso de Cartagena y de otros lugares del Gran Caribe, han predominado los elementos español y africano, no es adecuado desconocer la importancia de los indígenas en la estructuración del Caribe y en las culturas que identifican a Cartagena, lugar donde estaban los calamaríes, de la familia Caribe. El origen del nombre “Mar de los caribes” o mar Caribe parece estar en la imagen de salvajes y caníbales que tenían los españoles de los indios de la zona: ‘cariba’ o ‘comedor de carne’, un “ser antropófago, lascivo, engendrador de hijos que luego

³⁵ Francisco Avella Esquivel, Op.cit.

devoraba”, lo que justificaba su redención por la esclavitud, a juicio de la corona. Avella recuerda que “el territorio caribe es compartido por una serie de grupos indígenas entre los cuales se cuentan los emberas, los cuna, los chimila (en proceso de extinción), los ijkak, los kággaba, los sanká, los yukkos y el grupo más grande del país: los wayú, de la Guajira”.

“Se supone que los caribes llegaron a Colombia desde las Antillas algunos y desde las costas venezolanas otros”, y eran descritos como pueblos guerreros y valientes. “Caribe, caribaná o caníbal son términos sinónimos que se utilizaron para referirse a los supuestos ‘salvajes’ de las Antillas que volvieron a encontrarse en las costas continentales”.

La influencia africana perdura hoy también en el lenguaje: en el palenquero (de base léxica española y rasgos gramaticales de lenguas africanas) hay influencia de varias lenguas bantúes y sudánicas, tal como ocurre con las lenguas criollas de las islas de Sao Tomé, Annobón y Príncipe. También muchos términos de origen africano se incorporaron al lenguaje cotidiano del caribe colombiano³⁶.

Palenques y rochelas. Uno de los elementos centrales para entender la diversidad cultural del Caribe colombiano es que éste creció en forma dispersa y sin mayor intervención de los españoles. En la zona de influencia de Cartagena proliferaban los palenques y las rochelas, como zonas territoriales que no obedecían las normas legales ni divinas, y en las que se tenían lo que para el poder español eran costumbres “relajadas”. Para remediar esta situación, la administración borbónica organizó cuatro expediciones a lo largo de toda la costa, la tercera de ellas, en Cartagena (desde 1774 a 1779), estuvo a cargo de Antonio de la Torre y Miranda.

Aunque estas expediciones lograron reagrupar más de sesenta pueblos y cerca de sesenta mil habitantes de todas las castas: blancos, negros, indios, mestizos, zambos y mulatos, a finales del siglo XVIII aún el 30 por ciento de la población de Cartagena continuaba dispersa en las rochelas, los palenques y grupos de indios rebeldes³⁷.

³⁶ María Trillos Amaya. “Ayer y hoy del Caribe de Colombia en sus lenguas”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*. Vol. 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico.

³⁷ Javier Ortiz Cassiani, “Poder y cultura popular en Cartagena, 1900 – 1930. ¿Transgresión o negociación?”.

La música. Cartagena es parte de esa identificatoria comunidad de instrumentos musicales que caracterizan la vida del Gran Caribe, y que permiten que el ritmo sirva como eje de enlace en dicha comunidad.

El tambor es uno de los instrumentos musicales identificatorios de la cultura cartagenera con clara raigambre en el Gran Caribe y, en ese sentido, cumple un papel de plenitud identificatoria e impone la percusión y lo rítmico como signos de caribeñidad musical. La ciudad ha sido un espacio de cultivo, muestra y recreación de formas folclóricas y populares esenciales hibridadas, con más o menos presencia de determinados ingredientes étnicos, desde la existencia de la cumbia, el mapalé, el bullerengue, la gaita y el porro, hasta fenómenos musicales populares más recientes como la música “terapia” y la música “champeta”.

El sociólogo Angel Quintero³⁸ señala que “en nuestras sociedades americanas, cuyas músicas entremezclan diversas tradiciones de expresión y elaboración sonora, los diversos instrumentos fueron asociándose históricamente con particulares identidades sociales; étnicas y de clase, sobre todo. El violín se asoció con la tradición europea, mientras la percusión con la africana; la guitarra, el cuatro y el güiro con el campesinado, y los vientos-metal con los trabajadores urbanos de oficios”.

Quintero³⁹ sostiene que “en esos libres y espontáneos entrecruces entre la elaboración melódico–armónica tonal del relato-canción y los muy diversos ritmos afroamericanos son, guaracha, rumba, bomba, plena, merengue, seis, aguinaldo, *reggae*, cumbia, vallenato, samba, hip-hop, guajura, tamborcito, que combinan de mil formas, sincrónica y diacrónica las más elevadas elaboraciones salseras (combinaciones que redefinen los parámetros territoriales de nuestros espacios de expresión), se manifiesta también una distinta manera de sentir u expresar el tiempo. Una manera donde mito, historia y cotidianidad se entrecruzan en elaboraciones polirrítmicas sobre la posibilidad de la utopía. Una utopía de profunda raigambre democrática popular”.

³⁸ Angel Quintero Rivera. “Comunidad y sociedad en la expresión musical del Caribe hispano. El desafío salsero a la cultura global”, *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.

³⁹ *Ibidem*.

El acordeón, instrumento musical que pisó tierra americana por primera vez en República Dominicana, es también un elemento común a los pueblos del Caribe. Según Julio Oñate⁴⁰, en 1875 ya los músicos de ese país tocaban merengues, pambiches y jaleos con ese instrumento, acompañado de güiro y tambora. Panamá, Puerto Rico (plena), Antillas Menores, Haití (merengue), México (polkas, valsés, redovas, huapangos, corridos).

Pero es en el Caribe colombiano donde el acordeón tiene mayor presencia en América, y la música de acordeón, o vallenato, producto de esa mezcla de culturas, es emblema de Colombia en el mundo. Además con acordeón se tocan porros, fandangos, cumbias, paseaítos. Cartagena ha sido escenario de acordeonistas virtuosos que han participado en el proceso de hibridación musical de la ciudad.

⁴⁰ Julio Oñate Martínez. "El acordeón en el Caribe". En: *Respirando el Caribe*. Memorias de la Cátedra del Caribe Colombiano Vol. 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico.

4. Perspectivas y futuros de la magia urbana

El fortalecimiento de la identidad caribe de Cartagena

La dimensión política del Caribe actual se sustenta en consideraciones geoestratégicas y geoeconómicas que han marcado la vida del Caribe desde su pasado histórico. Desde su propio descubrimiento el mar Caribe se convierte en área geopolítica de una identidad regional en un marco geográfico más amplio que el “estrictamente insular”. El soporte de esta reorganización político-económica se basa en tres dimensiones, la puramente geográfica, la histórica y la relativa a la acción de los organismos multilaterales, que se consideran determinantes para edificar la integración política, económica y cultural de Colombia en el Gran Caribe.

El planteamiento de la integración cultural, articulada a otras formas de la integración, no es afirmación de poetas muy imaginativos sino de estudiosos de las realidades históricas y socio-económicas del Gran Caribe y de los actuales voceros de sus procesos de integración. La investigadora Socorro Ramírez⁴¹ conceptúa que “a juzgar por las declaraciones oficiales, la regionalización caribeña parecería apuntar mucho más allá de la integración comercial o económica y de los acuerdos intergubernamentales. Miraría hacia una integración cultural e incluso política de la región, que desbordaría el mero estrechamiento de lazos comerciales”.

El secretario general de la Asociación de Estados del Caribe, AEC, Norman Girvan⁴² ha reafirmado el papel que juega la cultura en el proceso de integración de la región. En su discurso en el Tercer Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe en Quintana Roo, México, en 1999, Girvan señaló las diferencias, identificaciones y propósitos comunes de toda la cuenca, y afirmó que “hace falta atender la realidad de la diversidad y el imperativo de la cooperación”, lo que vendrá “como resultado de esfuerzos sostenidos para entender las realidades, la historia y la cultura locales, y para integrarlas en una visión ampliada regional y local”.

⁴¹ “Colombia es Caribe”, Op. Cit.

⁴² Ibidem.

Los elementos históricos y culturales aportados en este documento nos permiten afirmar la indiscutible condición caribeña de Cartagena, cuyo reconocimiento ha sido dificultado especialmente a lo largo del siglo veinte, como vimos, por razones ideológicas y políticas. Hay que agregar además en la visión de este débil autoconciencia caribeña de Cartagena el hecho de que el propio país aún no se reconoce como una nación caribe.

La situación de la ciudad, en este sentido, es el resultado tanto de su crónica desidentidad, cuya decisiva y negativa consolidación ocurre a fines del siglo XIX, como de la ausencia, irregularidad o excesiva informalidad de las políticas nacionales establecidas en relación con el Gran Caribe. “Con el Gran Caribe no se desarrollan proyectos ni estrategias que involucraran a otras regiones del país o a la nación en su conjunto”⁴³.

Cabe señalar a este respecto que la identidad caribe de Cartagena ha sido avizorada, sugerida y planteada especialmente por las visiones de sus artistas, especialmente escritores (especialmente García Márquez, Rojas Herazo, Germán Espinosa y Burgos Cantor) y pintores (Alejandro Obregón, Enrique Grau, Heriberto Cogollo), y desde los años setenta y ochenta por eventos culturales como el Festival Internacional de Cine y el Festival Internacional de Música del Caribe, los cuales han permitido relaciones culturales, informales y puntuales, pero de gran significación con el Gran Caribe. Tales obras y acontecimientos culturales iniciaron y afirmaron un proceso de identificación, lento, problemático, al que se han sumado, desde visiones y disciplinas diferentes, otras iniciativas y entidades.

No obstante, la necesidad de mirar hacia el Caribe ha continuado siendo una preocupación del Estado colombiano. Y en el caso de Cartagena, una tendencia de su desarrollo histórico y económico y su vocación cultural, interrumpidos por hechos históricos nefastos como el dramático sitio de Morillo, los conflictos irresueltos con Santafé de Bogotá en la Colonia y la claudicación de la intelectualidad cartagenera y caribeña ante la definitiva andinización del país durante el periodo de La Regeneración, pero reiniciada por las diversas iniciativas aquí comentadas.

⁴³ Observatorio del Caribe Colombiano, *Fundamentos de una política de Estado de Colombia hacia el Gran Caribe en sus ámbitos educativo y cultural*. Op. Cit.

El interés del gobierno colombiano se había venido supeditando especialmente a los temas de interés marítimo y litigios fronterizos. Sin embargo, el gobierno anterior desarrolló una política exterior de cierto dinamismo en el Caribe, cuyos logros se observan más sólidos en el campo educativo que en el cultural. Gran parte de las actividades de intercambio cultural se centraron en Barranquilla y Cartagena.

Lo novedoso de este proceso incipiente de integración con el Gran Caribe es que ocurre en momentos en que en los nuevos planteamientos sobre el tema se reconoce que la esencia de la integración y sus posibilidades de sostenibilidad están en el elemento cultural. Se indica además una previsión fundamental: que aunque lo que se busca actualmente es una estrategia económica y política para enfrentar los desafíos del mundo globalizado, lo que se ha hecho evidente en este proceso es la necesidad de crear las condiciones de integración cultural adecuadas para hacerlo posible. En definitiva, el convencimiento de los expertos y gestores de esta empresa difícil e incierta, pero prometedora, basada en una idea (la existencia del Caribe) que tiene, como señala el profesor Neville Duncan, breve vida y busca aun “su propia definición y propósito”, es que la cultura es el elemento capaz de producir las condiciones que harían viable y posible la integración económica.

Una de las deficiencias de este proceso radica en el desconocimiento que tiene la región de tener una historia común y manifestaciones culturales compartidas, con lo cual queda en primer lugar el tema de la identidad. Es decir, con miras al proceso integral del Gran Caribe, una perspectiva posible pero incipiente, un paso fundamental es afianzar la identidad caribeña de la ciudad.

En esta perspectiva, por sus condiciones geográficas, históricas, culturales y económicas, Cartagena es una de las ciudades caribeñas más importantes de Colombia y de todo el Gran Caribe, y si pretende erigirse en uno de los posibles focos de este proceso de integración cultural y económica debe crear las condiciones necesarias para fortalecer su identidad caribeña.

5. ¿Cómo hacer de Cartagena una ciudad más caribe en la época de la globalización?

Cultura, educación y turismo para la identidad caribe de Cartagena

5.1. Educación y cultura: bases para masificar la identidad caribe

La educación⁴⁴ y la cultura constituyen dos áreas esenciales y prioritarias en el proyecto de fortalecer la identidad caribe de Cartagena y deben ser pensadas de manera asociada: se retroalimentan y nutren de manera dinámica en una zona de permanentes intersecciones.

Investigadores y cultores artísticos y culturales de Cartagena han señalado la importancia que tiene para el desarrollo cultural urbano el diálogo constante entre los sectores cultural, educativo, turístico y empresarial⁴⁵. Tal diálogo, hasta la fecha, se ha realizado de manera intermitente y poco productiva, a pesar del significativo aumento de las actividades culturales de la ciudad y de los adelantos experimentados en el sector cultural de la administración distrital sobre estas relaciones.

No obstante, la educación formal que se imparte –además de los problemas crónicos que mencionamos abajo– está afectada por un orden centralista que –descontando experimentos timoratos y dispersos– no enfatiza el reconocimiento identitario regional de los educandos como una tarea prioritaria. Lo curioso es la nueva presencia del contraste histórico: en estos momentos, y desde hace varios años, en la región se desarrolla un evidente auge de los estudios sobre el Caribe colombiano y la región es una de las más estudiadas del país.

⁴⁴ Muchos gestores culturales de Cartagena han señalado que la relación con el sector educativo es “indispensable e inaplazable” ya que dicho sector es “de gran importancia para una buena parte de los programas e iniciativas del sector cultural”. En: Informe final de la Comisión de Empalme en el área de Cultura Distrital para entregar al alcalde Carlos Díaz Redondo. Dicho informe fue redactado por los siguientes investigadores y gestores culturales de Cartagena: Enrique Muñoz Vélez, investigador musical; Yolanda Pupo de Mogollón, directora del Museo de Arte Moderno y presidenta de la junta directiva del Festival de Cine de Cartagena; Carmen Muñoz, escritora y especialista en el tema de bibliotecas; Astrid Torres, especialista en festejos populares; Jorge García Usta, escritor, asesor cultural de la Universidad de Cartagena y coordinador cultural del Festival de Cine; Freddy Durante, músico, ex director del Instituto Distrital de Cultura y Deporte; Grimaldo Aparicio, fundador del Festival del Bolero, y participaron además Edgar Meza, Claudio Flórez, Salim Simahan, Isabel Covilla, Nehemias Gómez, Julián Salas y Carlos Choles. Esta comisión efectuó reuniones con la dirección del teatro Heredia, el sector universitario, el sector de los creadores musicales y folclóricos, la dirección del archivo histórico, el área cultural del Banco de la República, la dirección del Instituto Internacional de Estudios del Caribe.

Debemos señalar que este mismo periodo es escenario de la aparición multidisciplinaria de visiones serias, rigurosas, solventes, sobre el Caribe. En los últimos años han aparecido muchos libros, publicaciones y revistas⁴⁶ sobre la historia, las culturas, las artes y las letras de la región, e igualmente existe una viva programación de seminarios, conversatorios y festivales.

El otro elemento mencionable es el aumento de la reflexión académica y creadora sobre las relaciones entre educación y cultura, y su incidencia en el desarrollo social. Seminarios como el de *La Cultura en Cartagena siglos XX y XXI* han abierto esta frontera reflexiva, cuyas conclusiones deberían ser parte del proyecto de reforzamiento de la identidad caribe de la ciudad. El primero de los seminarios hizo una consideración fundamental para nuestro propósito, el de reforzar la identidad caribeña de Cartagena: que “la atención de la multiculturalidad es uno de los aspectos centrales de una política cultural hoy”, y “en el caso de Cartagena, su análisis y debate resulta de especial importancia, debido a la conformación histórica, étnica y cultural de la ciudad”.

El proceso educativo local se caracteriza por cierta insularidad que no le ha permitido convertirse en espacio del debate cultural contemporáneo y mucho menos aprovecharse de sus orientaciones, significados y perspectivas. En este sentido, el retraso es triple: a los altos índices de analfabetismo, las bajas tasas de cobertura, las deficiencias logísticas la desidentidad regional del proceso educativo sumado a cierto anacronismo relacional, que inciden de manera directa en la calidad de la educación. Al respecto, el proyecto “Identidad en el aula: el caribe en el sistema educativo de la región”, realizado por el Observatorio del Caribe Colombiano, propone que se haga llegar “al sistema educativo del Caribe colombiano el saber que en los últimos años ha renovado la visión sobre la costa a través de la implementación de una Cátedra del Caribe en la educación básica y media, innovadora en cuanto a contenidos y metodología, para fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia a la región en nuestros niños y jóvenes”⁴⁷.

⁴⁵ Informe final de la Comisión de Empalme en el área de Cultura Distrital para entregar al alcalde Carlos Díaz Redondo.

⁴⁶ En este auge editorial sobre la región deben señalarse el proyecto editorial del Observatorio del Caribe, que incluye libros informes económicos y la revista *Aguaíta*. El Banco de la República y la Universidad Jorge Tadeo Lozano han publicado, para el caso particular de Cartagena, tres interesantes libros que contienen las memorias de los simposios sobre historia. La Universidad de Cartagena ha publicado varias ediciones de las revistas *Historia y Cultura*, y *El taller de la historia*.

⁴⁷ Observatorio del Caribe Colombiano. “Identidad en el aula: el Caribe en el sistema educativo de la región”, Cartagena, 2003. El proyecto propone superar los estragos de lo que llama “el producto de una memoria interrumpida”, es decir el desconocimiento de las múltiples relaciones históricas y culturales de Cartagena con el Gran Caribe.

Un proyecto encaminado a reforzar la identidad caribe de Cartagena debe enfrentarse a esta insularidad del sistema educativo local, y podría ser un escenario para promover una nueva conceptualización de la cultura y lo cultural. En este último campo, presenciamos una situación especial en Cartagena: se trata de la modernización tardía, incompleta y fluctuante del concepto de cultura por parte del Estado, de sus políticas y por tanto de la administración concreta del distrito. Tal situación incide también en la comprensión, apropiación e incorporación de los planes de desarrollo de la importancia económica de la cultura, que es uno de las más significativas contribuciones de la nueva teorización sobre la cultura.

Pero, ¿cómo agenciar un programa de sensibilización, estudio y comprensión de lo caribe en un sistema educativo que, además de esta agobiante insularidad, recibe los dictados de la centralización curricular? Incluir la dimensión de lo caribe como pertenencia a un mundo histórico y cultural implica replantear métodos y procesos de enseñanza. No sería conveniente pensar en parangonar el espíritu de lo caribe como mundo con tendencia histórica a la indisciplina social como conducta de rebelión ante un orden social injusto, a la aplicación de un método de aprendizaje que estimule la dispersión de lo creativo⁴⁸.

No entenderlo así, sería volver a aceptar, en la práctica, aquella xenofobia de espíritu hispanista en principio y luego andinizante que estableció la división del trabajo intelectual en una nación en formación: el caribe sería siempre el desorden sensorial y la imposibilidad del pensamiento, y lo andino sería siempre el ejercicio reflexivo y la posibilidad del pensamiento. Esa división, según lo ratifican frases y escritos de López de Mesa, Laureano Gómez y Calibán, tendría su razón de ser tanto en la geografía tórrida y aturdidora del Caribe como en su composición humana y étnica de gran ascendiente africano. Este riesgo no es cosa del pasado, aun subyace o permea muchas formas de relación, incontables alusiones desperdigadas en columnistas de prensa y no pocos discursos políticos de influencia nacional.

Que la educación en nuestra región reconsidere en su práctica la dimensión caribe no significa que deba privilegiar la aproximación y el cultivo del folclor⁴⁹ como presunto eje de la

⁴⁸ Sería confundir dos conductas de mundos, condiciones y necesidades diferentes. El aprendizaje significa concentración, esfuerzo sistemático, contraste conceptual, tensión prolongada.

⁴⁹ Esta óptica folclorista no se aplica sólo al folclor, valga la aparente paradoja. Se aplica al resto de áreas del saber y especialmente a la forma de saber. Tal óptica implica que existió un origen de intachable pureza que generó una única corriente de interpretación, que estableció un canon inviolable, a partir de lo cual sólo deben producirse repeticiones más o menos apegadas al modelo original. Tal óptica podría impedir por ejemplo que no ese establezcan relaciones entre las

representatividad cultural caribe. La valoración íntima y orgánica de lo folclórico, que es una indiscutible necesidad acrecentada en tiempos de globalización, debe estar acompañada por la reflexión sobre cómo entender las proyecciones del saber y la práctica folclóricas en estos tiempos, cómo convertirlo el mismo tiempo en materia de instrucción, de valoración radical, es decir desde las raíces, y cómo entender las maneras de sus dinámicas actuales. En tal sentido, se necesitan no sólo folcloristas prescriptivistas que defiendan la tradición como un baúl antiguo sino que lo abran, lo expongan, estén habilitados y sean competentes para facilitar procesos de recreación de las tradiciones. Los educadores, en este sentido, necesitan un proceso de reeducación.

Se necesita despejar viejos, nuevos y acendrados equívocos y prejuicios sobre lo caribe. Si bien el elemento africano y sus múltiples irradiaciones culturales constituyen una de las características centrales de la historia caribe, lo popular caribe actual es el resultado de un proceso de relaciones, fusiones y sincretismos. Más que de lo africano⁵⁰ debemos hablar de lo caribe, una síntesis humana, étnica y cultural, que no se reduce a ninguno de sus componentes, pues se trata de una nueva expresión, el resultado complejo de la relación desigual de varios elementos. Tal convicción no debe conducir a no valorar en sus justas medidas históricas las contribuciones de cada una de las culturas.

En esta relación entre cultura y educación, con miras a reforzar la identidad caribeña de Cartagena debe tenerse en cuenta que:

- La palabra cultura es polisémica e inconmensurable, temporalizada y contextual, debe usarse en plural, es decir culturas, y recuerda el cultivo de algo.

danzas populares y las modernas, que no entendamos que la literatura es más impulso creativo que repetición de fórmulas por prestigiosas que ellas sean o que no distingamos la fórmula costumbrista de la literatura realista moderna

⁵⁰ Además lo popular-caribe -frecuentemente reducido a las expresiones de lo negro o las de presunto origen africano- amenaza con convertirse en una nueva y rentable estrategia del paternalismo (se ha presenciado la preocupante "mandelización" de la pobreza cartagenera, hasta el extremo de que las otras pobrezas locales, llamadas ahora "pobrezas históricas" no poseen el mismo encanto antropológico o difusivo y hasta la propia música champeta se vio obligada a variar sus pasos de baile, que provenían del soneo jíbaro y de ciertas maneras sacras de los ritmos africanos, se vio forzada a salir del contacto corporal inventivo que practicaban las comunidades surorientales, a diseñar una coreografía turística, en la que lo sexual ya como prerrequisito rutinario del baile deja de ser el resultado de un conocimiento corporal gradual y se erige en otra oferta promocional del "paquete de champeta", basada en una idea turística de la sexualidad negra.

- Es indispensable el estudio de la relación entre la globalización y el desarrollo de las identidades locales, regionales y nacionales.
- Lo público es uno de los temas centrales en el estudio de las culturas urbanas, y la ciudad es el espacio de lo público por excelencia.
- La elaboración de una política cultural debe reconocer que las culturas han manejado desde siempre estrategias de supervivencia, persistencia y transformación, ante contactos críticos con otras culturas.
- La reivindicación de la memoria es uno de los elementos importantes de una política cultural, pues el pasado es también un tiempo por vivir.

5.2. Componentes y expresiones de un turismo cultural: de los hábitos y las comidas a la arquitectura y las artes

En el caso del turismo, encontramos en Cartagena –cruce de culturas y mundos- una prometedora opción para reforzar nuestra identidad caribe. En este caso, deberíamos replantear, como ya lo han logrado hacerlo otras ciudades del Caribe, la idea de sustentar en forma exclusiva nuestros atractivos turísticos en la fórmula de “playa y sol”, o, como ocurre actualmente, en un recorrido convencional por los monumentos históricos, que si bien constituyen un invaluable patrimonio, su uso y promoción turísticos deben estar acompañados por un recorrido más profundo, humanizado y veraz por la ciudad como un espacio histórico multicultural.

Los espacios y los atractivos turísticos de Cartagena son múltiples, y su tradicional restricción espacial parece obedecer también a la lógica social de una ciudad centralizada y excluyente, que pretende encontrar en el relato de una historia heroica, afianzada escenográficamente en el patrimonio monumental, el sostén de sus repetidas propuestas de desarrollo turístico.

La analista turística Toya Maldonado⁵¹ sostiene

El turista de hoy no viene a visitar una ‘creación, sino a visitar algo real con sus atractivos, cultura y cotidianidad. No sólo es historia lo que debemos contar, ni mostrar monumentos fríos que no hablan; por el contrario, el turista de hoy quiere vivir, palpar, tocar, conocer lo real del patrimonio tangible e intangible, el producto es la cultura y la historia.

...Los turistas buscan un lugar con sustancia histórica y cultural. Además de conocer el patrimonio monumental, ese turista del pasado que tragaba entero tal y como se lo entregaban ya pasó. Hoy está más informado, y cuestiona, quiere vivir como local, tener sensaciones, y aunque sea por sólo unas pocas horas o días, quiere tomarle el pulso real a lo que ha decidido conocer; de lo contrario se iría a un parque temático tipo Disney.

Para Maldonado, sin desconocer la importancia del patrimonio monumental que tanto caracteriza y enaltece a la ciudad como polo turístico, ni tampoco las gracias del relato histórico convencional, hoy se asiste a la existencia de un tipo de turista que desea conocer, aunque sea en breve tiempo, la realidad local que visita. Esta realidad se expresa, añade la investigadora, en historia y cultura. En el caso de Cartagena, sin duda, es importante, en primer lugar, replantear y reconstruir el relato histórico que se ofrece a la visita turística, no sólo para aminorar el ingrediente fabuloso que lo caracteriza, sino para ofrecer un relato que diga la realidad histórica en forma más real, documentada y amena, en el que se valore la historia caribe de la ciudad, las características de su desarrollo histórico, y se incorpore el elemento de la cultura.

Sin este elemento –irradiado a toda la estructura socio-histórica de la ciudad- el relato histórico no sólo es parcial sino incompleto y tergiversatorio. Lo que proponemos es que las nuevas versiones de la historia de la ciudad, las nuevas caracterizaciones de su cultura, y las nuevas tesis de su historia social sean incorporadas al relato turístico que se oferta habitualmente. Para ello se dispone con un acervo documental (archivos, libros y revistas) y con expertos en todas las áreas señaladas.

Por otro lado, se resalta el elemento de la vida cotidiana como atractivo turístico, que constituye, sin duda, una gran posibilidad para reforzar la identidad caribe de la ciudad. Maldonado indica que

En mi experiencia con turismo internacional he tenido casos de turistas procedentes de muchos lugares, a los cuales guiamos por los monumentos, en la mayoría de los casos he recibido importantes comentarios de los

⁵¹ Toya Maldonado de Espinosa, "Comentarios a la ponencia 'Centros históricos de América latina, una polémica de fin de siglo' de Ciro Caraballo Perichi, VII Foro Internacional de Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico 'Ciudad y Patrimonio', Cartagena, abril 29 y 30 de 2002.

que se han atrevido a visitar la ciudad a su aire y han descubierto la Calle de la Moneda, la Primera de Badillo, y otras calles que aún no han tenido el beneficio de la restauración. Los turistas han manifestado haber encontrado la **verdadera Cartagena** en sus gentes, ventorrillos, alegría y actividad normal de una ciudad que **vive**⁵².

La paradoja no puede ser mayor. Rehuyéndole a las ataduras del *tour* oficial centrado en las visitas al patrimonio monumental, los turistas se han lanzado a recorrer otros espacios hasta encontrar otra realidad que consideran más verdadera, la realidad que vienen buscando, la de las gentes que habitan la ciudad, con los problemas normales de una ciudad del Caribe. La idea del turista como un ser al que se debe mostrar una sola cara de la ciudad, convenientemente ordenada (no la realidad urbana cotidiana, sino la urbe elegida y seccionada para el ojo visitante) y dispuesta para una relación cordial pero aséptica, pintoresca pero fragmentada, no parece ser la más adecuada ni para una ciudad caribe –centro de fusiones étnicas, culturas diferentes, precariedades sociales, arquitecturas disímiles y combinatorias, y formas diferentes de habitar la ciudad- ni para una política turística moderna. Tal énfasis turístico parte también de una visión equívoca del lugar que privilegia, el centro histórico.

El tratadista Ciro Caraballo⁵³ indica que “para los especialistas de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos el concepto de ‘centro histórico’ ha ido evolucionando rápidamente en las últimas décadas de este siglo” y “de la visión monumentalista de los años cincuenta, que servía de marco a los apellidos y blasones de un sector de la sociedad, se pasó a la visión de conjunto que explicaba procesos, más propio de las ideas contestatarias de los años sesenta”. Para Caraballo “del centro histórico ‘reconstruido’ en determinado estilo histórico, se pasó a la aceptación del espacio urbano con multiplicidad estilística”.

Un tema central que enfrenta la propuesta de reforzar la identidad caribe desde el turismo tiene que ver con el uso del centro histórico. Cartagena dispone de un hermoso centro histórico que ha sido el resultado no de un solo legado cultural ni de una historia monocultural sino de un fragoroso proceso histórico, en el que han convivido diferentes contribuciones arquitectónicas, formas de uso y apropiación espacial, y etnias y culturas diversas. Casas, iglesias, plazas, calles

⁵² Toya Maldonado, *ibid.* Las negrillas son de la autora.

⁵³ Ciro Caraballo, ‘Centros históricos de América latina, una polémica de fin de siglo’, VII Foro Internacional de Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico ‘Ciudad y Patrimonio’, Cartagena, abril 29 y 30 de 2002.

poseen una esplendorosa memoria no descubierta ni promovida, en forma integral, por la oferta del relato histórico turístico.

Un solo ejemplo podría ampliar la comprensión de esta falencia reiterada: ninguno de los lugares que hacen parte de la poesía de su vate mayor, Luis Carlos López, son descubiertas y destacadas como daría esperarse de una ciudad que sabe enseñar su historia multicultural a los visitantes. Las transformaciones físicas actuales sufridas por esos lugares no disminuyen el origen de su valía y las posibilidades de su interés contemporáneo. Por el contrario, reiteran la historia dinámica y las singulares maneras del proceso urbano local. Además, por razones estructurales, el centro histórico es un lugar habitado y ocupado por la economía informal, las zonas de la administración distrital, el comercio formal, el sector educativo, entre otras, y por una reciente zona de comercios formales ligados a un circuito de calles enmarcadas por las plazas públicas, de uso controversial.

Una preocupación actual lo constituyen las políticas y formas de impulsar el cambio del uso del centro histórico. Tal política parece respaldarse en la consideración de la preeminencia urbana e histórica de la zona céntrica e igualmente en la concepción práctica de los otros espacios urbanos como no-espacios para el turismo. Barrios de tanta importancia histórica, como El Espinal – situado al frente del Castillo de San Felipe-, El Cabrero –lugar de residencia del varias veces presidente de la república Rafael Núñez-, el Pie de la Popa –residencia de un sector de la elite republicana-, Torices –el sector urbano que más marca el proceso demográfico de la identidad caribe urbana, con sus diversas comunidades de inmigrantes externos- están ausentes de las prácticas turísticas. Ciro Caraballo señala que “hoy no hablamos de ‘un centro histórico’ sino de ‘espacios de valor histórico’ dentro de la ciudad”⁵⁴.

En Cartagena, la negación de los otros espacios de “valor histórico” tiene que ver con el proceso de desidentificación de la ciudad con su condición caribe, como señalamos atrás: al enfatizar del proceso histórico la presencia de lo hispánico colonial, el interés turístico se centra en el espacio que supuestamente representa tal presencia, aunque, históricamente, esto no sea cierto, pues el centro fue durante los siglos XVII y XVIII el lugar de la múltiple convivencia que caracterizó a las sociedades criollas caribes, con mayoría de población de origen africano.

⁵⁴ Ibid.

Hoy nos encontramos ante el temor de ver cambiar el uso residencial del centro histórico por un uso de predominio turístico, lo que según Maldonado constituiría una política en contra de la condición caribe de la ciudad.

Cartagena está en un momento crítico, donde el uso cotidiano del centro se quiere modificar por decreto...Queremos perder, con el cambio de uso del 'centro histórico, una de nuestras principales fortalezas turísticas, el ser costeño, el ser abierto, la gente? O queremos...ser un centro para Holliday Inn? ¿No sería mejor que Holliday Inn sea como nosotros? Queremos restringir el uso y disfrute de nuestro patrimonio monumental, cambiar nuestro patrimonio cultural por elemento importados, costumbres extrañas, ajenas a nuestra idiosincrasia? ¿Qué será de nuestro 'centro histórico' sin los getsemanicenses o los sandieganos? ¿Cómo será comandado por Holliday Inn y donde no se ofrezca arepa de huevo sino croissant, con restaurantes de comida thai o italiana o cubana solamente?

Los turistas no viajan para conocer otros turistas o para degustar una oferta turística internacional y uniforme. Viajan para conocer culturas, seres humanos y medios sociales diferentes al suyo. En tal sentido el centro histórico debe concebirse como un espacio que enseñe no el maquillaje homogéneo de la globalización sino la heterogeneidad cultural y humana caribe, no que estimule la fuga apesadumbrada de los habitantes locales sino que les ofrezca posibilidades de mostrar el mundo real de la urbe. Al respecto, siguen sorprendiendo las características del amoblamiento en los hoteles céntricos restaurados, carentes, en su mayoría, de elementos que expresen rasgos de nuestra cultura hasta ir configurando un fenómeno especial: una arquitectura sin sentido de la cultura y la historia, modelada al garete, de decisiones espontaneístas y al margen de lo caribe. No es de extrañar entonces que esta incipiente y casi inadvertida internacionalización que descuida, por ignorancia o por convicción, la multiplicidad cultural de lo local caribe haga parte de nuevas formas de desidentidad.

Los hábitos cotidianos, los oficios y objetos tradicionales, las hablas y los valores, los atuendos y las comidas, de naturaleza local, por tanto híbrida como corresponde al mundo del Caribe, es decir los elementos de una identidad local constituyen un atractivo turístico aún por explorar en todas sus dimensiones.

La imagen caribe de Cartagena la ofrecen su población, su vida cotidiana, sus ritos e imágenes, sus culturas en permanente recreación, e igualmente su estructura arquitectónica y el diseño y forma de sus espacios urbanos. La primera imagen que la ciudad ofrece es, paradójicamente, su indefensión ante el clima y el agobio solar. A pesar de contar con un buen jardín botánico y con

una gama vegetal diversa y acogedora, se trata de una ciudad desarborizada. Tal hostilidad al árbol, a esa especie de abrigo verde que une naturaleza y cultura, es el producto de una visión administrativa afectada por un crónico desinterés por la calidad de vida de las mayorías. Grandes espacios abiertos, expuestos a la inclemencia solar, en avenidas de gigantesco tráfico, en zonas educativas, en barrios populares, en espacios artísticos, dan la medida de una ciudad de espaldas tanto al embellecimiento de sus espacios como a un rasgo identificador del Caribe, su pródiga naturaleza, tan cantada por los primeros exploradores y por las propias mitologías aborígenes, y cuya expresión es una diversidad vegetal asombrosa. No en balde la palabra que, desde las certezas históricas del arte, identifica a nuestro mundo y territorio, es una especie vegetal, Macondo.

De otro lado, la ciudad registra un hecho histórico de gran significación para nuestro proyecto: ha sido escenario del proceso de modernización artística (literaria, musical y plástica) de la nación colombiana, con resonancias universales. La ciudad fue sede simultánea de la vida de grandes artistas colombianos de importancia nacional e internacional como Luis Carlos López, Adolfo Mejía, Lucho Bermúdez, Gabriel García Márquez, Alejandro Obregón, Enrique Grau, Héctor Rojas Herazo, Germán Espinosa, Darío Morales, Roberto Burgos Cantor, Joe Arroyo, Delia Zapata Olivella, e igualmente ha sido el escenario escogido por los escritores de ficción para situar obras de extraordinaria importancia, como son los casos de García Márquez (El amor en los tiempos del cólera, y Del amor y otros demonios), Héctor Rojas Herazo (Celia se pudre), Germán Espinosa (Los cortejos del diablo y La tejedora de coronas), Roberto Burgos Cantor (El patio de los vientos perdidos, y Lo amador), entre otros.

No sería por tanto exagerado proponer que la ciudad sea promovida como cuna de la modernidad artística nacional, una modernización literaria y artística que abarca por igual a Colombia, el Caribe y Latinoamérica. Por poner un solo ejemplo ¿por qué no pensar en el Parque Fernández de Madrid y sus alrededores como en los espacios de la apropiación alegórica moderna, mediante programas educativos y turísticos, de los reconocidos personajes de la ficción moderna Juvenal Urbino, Fermina Daza y Genoveva Alcocer, correspondientes a las novelas “El amor en los tiempos del cólera” y “La tejedora de coronas”? ¿Por qué no incorporar grandes franjas del barrio Getsemaní a la señalización urbana, la apropiación educativa y la recreación turística de la humanidad diversidad y el sincretismo religioso que propone Germán Espinosa en su novela “Los cortejos del diablo”? ¿Por qué no pensar en la Calle de las Damas, el lugar donde

vivió y creó parte significativa de su obra el gran pintor caribe Alejandro Obregón como un espacio de presentación e irradiación de arte público, que también se puede establecer en otros lugares céntrico y no céntricos de la ciudad? La sola incorporación de la obra narrativa de García Márquez en tal iniciativa fortalece las posibilidades de repercusión nacional e internacional.

Pensamos que la ciudad en el proceso de su autorreconocimiento caribe, y como ciudad cultural y turística, puede aprovechar el encanto indudable de personajes, tramas, espacios y valores que ofrecen estas obras en las que Cartagena es personaje central como espacio multicultural, como centro de la historia continental y como urbe moderna.

6. El Caribe en Cartagena: Historia de iniciativas y proyectos

Este movimiento, que ha establecido vasos comunicantes permanentes, se expresa en eventos consolidados (el Festival Internacional de Cine, el Seminario Internacional de Estudios del Caribe, la Cátedra del Caribe Colombiano), en la existencia de centros de investigación (Banco de la República, Observatorio del Caribe, Universidad Tecnológica de Bolívar) y unidades académicas (la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena y las facultades de economía y comunicación social de las universidades de Cartagena, Jorge Tadeo Lozano y Tecnológica de Bolívar, y en la Escuela de Verano de ésta última), en la presencia de revistas (*Aguaíta* del Observatorio del Caribe, *Historia y Cultura*, y *El taller de la historia* de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena y *Palobra* de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación también de esta última universidad, y la revista de investigación cultural independiente *Noventa y nueve*), y libros (las colecciones del Instituto internacional de Estudios del Caribe, el Observatorio del Caribe Colombiano, las universidades de Cartagena y Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, y el Banco de la República). Tal condición dual, la de una ciudad con un pasado histórico y una pertenencia cultural caribes y la de una ciudad que es sede de un notable movimiento intelectual que reivindica tal condición y se expresa en eventos locales, regionales, nacionales e internacionales, centros de investigación y publicaciones sobre dicha condición, ha impulsado la proyección internacional de la ciudad también en el ámbito de las iniciativas de integración de la Gran Cuenca del Caribe.

En la segunda mitad del siglo veinte, Cartagena ha sido, pues, escenario de diversas iniciativas y proyectos, con diversos niveles de incidencia en el fortalecimiento de la identidad caribeña de la ciudad y en la mejoría de sus relaciones con el Gran Caribe, de los que presentamos una reseña esencial.

El Festival Internacional de Cine de Cartagena. Nacido en 1960, como un evento cultural-turístico, ha sido una gran oportunidad para convertir a Cartagena en la sede de un certamen con notable influencia en el reconocimiento de la cultura, en este caso audiovisual, del Gran Caribe. La realización continua del festival durante 43 años ha permitido ver, conocer y discutir sobre las

cinematografías más destacadas del Gran Caribe, como son Brasil, Cuba y Venezuela, observar el nacimiento de algunas como República Dominicana y seguir la evolución dispareja de otras como Panamá y Nicaragua. En el caso de Colombia, el festival facilitó la presentación y masificación de los primeros documentales sobre el patrimonio arquitectónico de la ciudad en la década de los sesenta. Y se convirtió, a pesar de sus naturales inconvenientes, en un evento asociado al marco caribe de Cartagena, con trascendencia nacional y con evidente influencia en la constitución y los desarrollos de la historia de la cinematografía colombiana.

El festival puede ser considerado como una experiencia relativamente exitosa en la promoción de Cartagena como espacio de encuentro cinematográfico y cultural, como destino turístico y como locación –lugar para filmar y grabar obras audiovisuales, debido a una adecuada aunque poco sistemática oferta de sus ventajas comparativas (una luz elogiada por los propios productores internacionales, la convivencia de diferentes edades arquitectónicas -arquitecturas colonial, republicana, contemporánea-, la diversidad étnica de su población, el patrimonio histórico monumental, la hospitalidad de las gentes). Hasta el momento se han filmado películas, entre ellas obras como “Quemada”, con actuación de Marlon Brando, y “La Misión”, con Robert de Niro, y un número indeterminado de documentales y videos publicitarios.

El uso de la ciudad como locación ha sufrido las consecuencias de una imagen internacional negativa, que agita especialmente el tema de la inseguridad nacional, pero también de la ausencia de una clara política de promoción de la ciudad en este preciso sentido.

El festival es hoy una referencia indiscutible para la cinematografía y la cultura caribes. Festivales del área como los de República Dominicana y Puerto Rico, y de la zona andina como el de Lima, se han nutrido de su experiencia, modelo de trabajo y capacidad de mantenimiento⁵⁵. El primer logro del festival, en este aspecto, ha sido la ruptura de un prolongado ocultamiento cultural, el de las expresiones cinematográficas del Gran Caribe en nuestro país y ante países vecinos. En tal sentido, puede afirmarse que durante casi tres décadas, el festival fue el único país colombiano y en gran parte de Latinoamérica, donde el cine caribeño era exhibido, discutido y promovido, permitía el diálogo de los cineastas del área y podía tramitar alguna forma de exhibición en otros países.

⁵⁵ Entrevista con Víctor Nieto, director del Festival de Cine de Cartagena, agosto de 2003.

El festival hizo manifiesto el conocimiento compartido de las cinematografías del Gran Caribe, lo que ha a su vez permitido el reconocimiento de las tendencias estéticas de sus realizadores y el conocimiento de las realidades caribeñas. Realizadores como el venezolano Roman Chalbaud, los brasileños Glauber Rocha, Walter Salles, y los cubanos Pastor Vega, han tenido el reconocimiento de un público y de los medios.

El segundo logro ha sido la creación de públicos (de Cartagena, Colombia y países visitantes) capaces de reconocer los códigos, las situaciones, las tramas, los personajes, de las realidades caribeñas llevadas al cine, y de otorgarles legitimidad artística.

Un tercer logro del certamen ha sido crear los espacios de integración que han permitido que los cineastas del Caribe colombiano conozcan las creaciones, formas de trabajo y producción de sus colegas del Gran Caribe, y ambos a su vez hagan lo mismo con sus colegas de otros países latinoamericanos. Desde el Caribe, en este caso Cartagena, se ha propiciado una experiencia de integración cultural continental.

El festival ha permitido también que el sector educativo del Caribe colombiano se haya sensibilizado poco a poco de la necesidad de conocer y explorar el mundo audiovisual, como experiencia cultural, creación individual y grupal, y elemento pedagógico⁵⁶.

Festival Internacional de Música del Caribe. Si bien es cierto que en Cartagena existía una apropiación de la condición de costeños por sus habitantes, a comienzos de los años ochenta, en la ciudad no existía una apropiación del término caribe o caribeño para referirse a la costa sobre el Mar Caribe o para denominar a sus habitantes, costumbres y culturas.

Menos aún se consideraba abiertamente a Colombia como un país caribeño. En esa condición precaria de caribeñidad, apareció una iniciativa fundamental, el festival de Música del Caribe, que se realiza por primera vez en 1982, contando entre sus gestores y directivos a Juan Francisco de Onís, Amaury Muñoz y Antonio Escobar. El evento postulaba como fin principal establecer lazos de hermandad con los demás países del Caribe y realizar un intercambio cultural no sólo musical, sino académico.

⁵⁶ Entrevista con Emery Barrios, cineasta y educador cartagenero, agosto de 2003.

En una nota de prensa titulada “Nosotros, centroamericanos y del Caribe”, publicada el 7 de mayo de 1982, primer día de festival, el columnista Jaime Sanín Echeverri se atrevió a señalar: “Hay gente ofendida porque Colombia también es Caribe”, frase con la que Sanín reflejaba una verdad prolongada: el país y la propia costa carecía de una identidad caribe.

Desde luego, el festival no surgía de la nada. El imaginario caribe venía enlazado a las fuertes pervivencias de lo africano en la ciudad, a la visión y la cotidianidad de perspectivas universalistas que identifica lo caribe, y a un destacado amor por la música, elemento primordial de la identidad caribe. En esa época ya había un substrato obrero y popular que asimilaba la música africana y afrocaribeña como suya, y que tenía en estos ritmos y lo que giraba en torno a ellos su sello distintivo, la forma de caminar, de hablar, de comportarse, de estar.

Al inicio, sin embargo, se privilegiaban ritmos musicales como el *reggae*, y no se dispensaba la misma atención a los grupos locales, especialmente a los intérpretes de porro y vallenato. Una anécdota ocurrida en el festival de 1987 lo refleja: uno de los directivos del festival, al ser interrogado por la posibilidad de invitar a valores musicales de la región como el Sexteto Tabalá, de Palenque, dijo que el certamen no tenía “carácter folclórico”. Sin embargo, en el curso de los años, el festival logró profundizar su visión de lo caribe, y sus propios organizadores entendieron la íntima conexión que existía entre las músicas del Caribe colombiano, fuesen folclóricas, populares o masivas, y las músicas provenientes del Gran Caribe.

El editorial de la revista del festival Internacional de Música del Caribe se atrevía a señalar en 1988: “El caribe no puede seguir aislado, sólo oficiando la hermandad Caribe podemos lograr honor y respeto frente a las demás naciones del mundo... el Caribe colombiano por extrañas circunstancias que deberán ser estudiadas por investigadores especializados se había vuelto indiferente, aún ajeno a las raíces comunes de los pueblos de área”.

El festival fue el primer evento de la segunda mitad del siglo veinte en Cartagena que estimuló, en el área cultural, las relaciones entre el Caribe colombiano y el Gran Caribe. Por vez primera, los habitantes de Cartagena, de otras ciudades de la costa norte y de otras regiones colombianas, veían en forma unida, en un programa único y diverso, músicas, músicos y expresiones culturales de países como Martinica, Saint Martín. Ritmos como salsa, son, reggae, socca, calipso, bomba, plena, compás, cadense, biguine, zoukus, cumbia, porro, vallenato, hacían presencia por igual en

el escenario. Fuera de éste, también se realizaba el Foro de la Cultura del Caribe, el Concurso de Cuento Caribe, exposiciones de fotografías y pinturas, concurso de picós, muestra de cocina regional.

Un segundo aporte sustancial del festival, en este sentido, fue ampliar el radio de influencia social de la música ligada a los ancestros africanos, llevándola durante quince años, a las clases medias de la ciudad, y al mismo tiempo mostrar y proyectar a Cartagena como una ciudad caribe y como una ciudad con grandes posibilidades para hacer proyectos culturales vinculados al Caribe. Pero no sólo eso, la importancia que adquirió a nivel nacional e internacional fue fundamental para la construcción de la visión de Colombia como un país perteneciente al Gran Caribe.

Un tercer logro podría ser la ruptura de la barrera existente entre el programa de las emisoras radiales, influyentes en la modelación del gusto urbano, y las músicas que se oían a diario en los barrios populares. En ese proceso, existieron discusiones airadas, posiciones encontradas, manifestaciones abiertas de estigmatización y menosprecio por lo “champetúo”, pero con el tiempo todas las emisoras locales tenían programas sobre música “caribeña” en marzo, y esos pequeños espacios se fueron ampliando en la programación radial.

Un cuarto logro fue la generación de un interesante movimiento académico que inició la investigación de la historia, la música, la literatura y la plástica del Caribe, y que buscaba, a través de los elementos en común con los países participantes, reforzar la identificación cultural de Cartagena con el Gran Caribe.

En 1984, se iniciaron los foros con expertos en cultura, costumbres e idiosincrasias de los pueblos del Caribe, con el objetivo de ir “poco a poco integrando cada país hermano a conocer su vida, que no sólo se conozca la música sino toda esa historia que hay detrás de cada pueblo caribeño”.

La “champeta”, término utilizado para llamar despectivamente a la cultura y a los habitantes de las zonas marginadas de la ciudad, pudo apropiarse de espacios antes vedados para ella gracias al festival, y el significado de esto va más allá de la simple popularización de un género musical: implica el reconocimiento y la asimilación de la multiculturalidad caribeña de Cartagena.

El Instituto Internacional de Estudios del Caribe. Como fundación establecida en 1997, se ha dedicado a promover el intercambio científico y cultural de Colombia con los países del área del Caribe, partiendo de la premisa de que el fortalecimiento de Colombia como nación depende de la reconstrucción de su pertenencia histórica al mar Caribe.

En tal sentido, conceptuaba el instituto, debía procurarse un trato más íntimo con la sociedad y la cultura de otras naciones caribes, lo que además resultaba indispensable para fortalecer la identidad cultural de los habitantes del Caribe colombiano. En ese propósito, se consideró que la ciudad mejor dotada para adelantar este propósito era Cartagena, por su papel en la historia regional, su posición geográfica, su belleza arquitectónica, y especialmente el modo de vida de la población. Estas características de la ciudad, fijadas por el instituto en sus documentos, han sido también señaladas por otras entidades dentro de las fortalezas de Cartagena para cumplir con su propósito de redescubrir su identidad caribe e inclusive como el requisito central, en el caso de la condición humana de la población, para la ideación de nuevas formas más realizadoras y atractivas del desarrollo turístico.

Las realizaciones más significativas e ilustrativas de este proceso podrían sintetizarse en:

1. La aparición de un grupo de obras sobre la historia del Caribe colombiano, que siendo el producto de historiadores hispánicos o tradicionales ha contribuido a tener una visión más completa de las características geográficas y los procesos históricos de la región.
2. La realización de seminarios sobre literatura e historia de Cartagena y el caribe colombiano, dirigidos a profesores de secundaria, en virtud de un acuerdo con el gobierno distrital.
3. La realización de seminarios internacionales de estudios del Caribe, con la presencia de un grupo amplio de investigadores y académicos internacionales, que tienen el Caribe como centro de sus reflexiones.
4. La publicación de las memorias de los seminarios y su circulación en el ámbito académico y universitario del Caribe colombiano, promoviendo el diálogo de los investigadores en torno a temas centrales de la región.

El Observatorio del Caribe Colombiano. El Observatorio del Caribe Colombiano es una institución de carácter regional, con sede en Cartagena, dedicada a pensar el Caribe. Un proyecto para la creación de un centro de estudios regionales presentado desde la región fue incorporado por el gobierno nacional a las Estrategias para la gente Caribe -EsCaribe en 1997. Bajo estas orientaciones de política, el Departamento Nacional de Planeación -DNP, el Instituto Colombiano Francisco José de Caldas -Colciencias- y el Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo -Fonade- auspician el nacimiento del Observatorio del Caribe Colombiano, que fue fundado en Cartagena el 15 de diciembre de ese año, como un centro científico, humanista y cultural, que toma la forma de una entidad privada, independiente, sin ánimo de lucro.

El Observatorio es un centro que realiza y estimula investigaciones sobre la región, acopia y organiza datos sobre su estado, relaciona entre sí a los investigadores que la estudian y adelanta programas orientados a la apropiación pública del conocimiento sobre el Caribe colombiano.

Sus actuaciones le han dado una presencia nacional y obedecen a una concepción plural e incluyente en el estudio de la región, puesto que hacer contribuciones desde el conocimiento a la sociedad del futuro exige del acercamiento de múltiples visiones. De ahí que las dinámicas culturales de esta región rica y diversa, han sido consideradas por el Observatorio del Caribe Colombiano como fundamentales para retomar la senda de la prosperidad y reafirmar su pertenencia al Caribe.

Entre sus principales logros están:

- Seguimiento y evaluación al estado de la región. Desde sus primeros momentos adelanta estudios sobre las principales tendencias del desarrollo económico y social.
- Conformación de un grupo de estudio sobre la industria manufacturera, que adelanta una amplia y profunda investigación sobre este importante sector de la economía.
- Continuación de estudios anteriores sobre el proceso de poblamiento de la región y la conformación de su sistema urbano-regional.

- Reflexión sobre el estado de las principales ciudades e impulso a procesos locales para repensar el desarrollo urbano.
- Evaluación de los resultados de las políticas públicas descentralistas.
- Evaluación de la gestión educativa de las entidades territoriales.
- Investigaciones culturales que se adelantan por medio de becas.
- Estrategias ambientales para el desarrollo sostenible.

En homenaje a Héctor Rojas Herazo, el Observatorio y el Ministerio de Cultura convocan anualmente a las becas de investigación cultural que llevan su nombre. Es el primer programa regional de becas de este tipo que se realiza en Colombia.

La red Ocaribe coordinada por el Observatorio, aglutina a los investigadores que se ocupan del estudio del Caribe colombiano desde diversas perspectivas, con el propósito de construir un gran sistema de saberes sobre la región en sus aspectos culturales, sociales, económicos y ambientales.

La red es un proyecto conjunto con el Sistema Universitario Estatal del Caribe integrado por la Universidad del Atlántico, la Universidad de Cartagena, la Universidad de Córdoba, la Universidad de la Guajira, la Universidad del Magdalena, la Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés, la Universidad Popular del Cesar y la Universidad de Sucre.

Centros de investigación sobre el Caribe. Desde 1997 tres entidades asentadas en Cartagena han producido uno de los “saltos científicos más significativos del país”, según el investigador Aarón Espinosa: La universidad Jorge Tadeo Lozano seccional del Caribe, el Banco de la República y el Observatorio del Caribe.

El ex rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, Haroldo Calvo Stevenson, quien además dirigió el Departamento de Investigaciones de esa universidad, creado a principios de 1998, afirmó “a juzgar por su continuidad y orientación, y por la lamentable desatención estatal a la actividad científica, la investigación sobre economía regional que se está

haciendo en Cartagena y la Costa Caribe es uno de los hechos más destacables para mostrar en el país”⁵⁷.

El ex director del Observatorio del Caribe Colombiano, Alberto Abello Vives, ha señalado que una de las tareas más importantes de los centros de investigación radicados en Cartagena ha sido la de “sistematizar el conocimiento acumulado hace varias décadas por historiadores, economistas, investigadores culturales y otro grupo de intelectuales en el estudio de los problemas regionales, y construir unas líneas que intelectual y metodológicamente sirven de guía a un creciente número de jóvenes vinculados a la investigación”⁵⁸.

El gerente del Banco de la República Adolfo Meisel Roca -quien dirige el Centro de Estudios Económicos Regionales del banco, único en el país con sede diferente a la de Bogotá-, piensa que el trabajo investigativo “ha tenido la suficiente consistencia como para haber puesto a debatir a economistas nacionales e internacionales, comentaristas de prensa y funcionarios gubernamentales sobre el rezago económico de la Costa Caribe colombiana”⁵⁹.

Entre 1997 y hoy el balance de la producción en estos tres centros de investigación supera la decena de libros y más de 70 documentos sobre economía regional e historia económica y empresarial (historia social, en un contexto más amplio), cuya aparición en importantes revistas académicas y de análisis económico del país, y participación en foros regionales, nacionales y mundiales de varios de sus autores confirma el reconocimiento a los resultados de la investigación costeña.

Las áreas de investigación de estos tres centros comprenden el crecimiento económico, los estudios sectoriales (la industria, los puertos, la agricultura y la agroindustria), la educación y el mercado laboral, la descentralización y el urbanismo, los estudios de caso de municipios y de ciudades capitales, y la historia económica y empresarial.

Cada centro tiene un campo de énfasis, aunque compartan iniciativas comunes: el Observatorio dedica sus esfuerzos a los estudios sectoriales, en especial a la industria y el turismo, e igual ha

⁵⁷ Entrevista realizada por Aarón Espinosa, 2003.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid.

abordado el tema del empleo, la descentralización fiscal y administrativa y la economía urbana, y al campo de la cultura del Caribe. Por su parte, el centro de estudios regionales del Banco de la República al crecimiento económico, la historia económica y empresarial, los estudios sectoriales (de algunos renglones clave como la ganadería, el algodón, el banano y el carbón) y estudios de caso de municipios y zonas rurales importantes en el desarrollo regional. Por su parte, el Departamento de Investigaciones de la Tadeo –clausurado a finales de 2003- se dedicó desde sus inicios a los estudios sobre educación y mercado laboral, los estudios sectoriales (como el turismo) y también a la historia económica y empresarial de Cartagena y la región.

Cabe señalar también las fructíferas relaciones que han establecido estos centros: la revista *Aguaita* del Observatorio del Caribe ha publicado trabajos de los investigadores del Banco de la República, y éste y la Universidad Jorge Tadeo Lozano han realizado varios simposios sobre la historia de Cartagena, y además en asocio con universidades y centros de investigación de Barranquilla, realizan cada dos años simposios de economía regional donde se proponen temas centrales, escogidos por sus organizadores, y se realizan estudios de diversos niveles (regional, departamental y municipal).

Escuela de Verano de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Con una visión de la Cartagena económica, los retos y el futuro del empresariado local hacia una integración no sólo comercial sino también cultural y social con el Gran Caribe, la universidad organiza el Diplomado sobre Cartagena de Indias, alrededor del cual giró la Escuela de Verano de 2003.

El seminario “Etnografía y Culturas de Cartagena de Indias” también hizo parte del Diplomado “Cartagena de Indias: Conocimiento Vital del Caribe”, eje temático de la Escuela de Verano 2003, con el cual se busca explorar nuestra ciudad, su patrimonio histórico y cultural, desde diferentes ángulos.

Los temas del seminario fueron: Introducción al Caribe: historia, aspectos antropológicos y etnoculturales. Tradiciones Cartageneras: La cultura negra en Cartagena, la historia de las fiestas de noviembre, la música de las festividades novembrinas, al rescate de las tradiciones, los cabildos en el Caribe y en Cartagena de Indias. Música cartagenera: las influencias europeas, africanas e indígenas en nuestra música; el porro, la música del carnaval, el bolero, las bandas de jazz y el jazz

en el Caribe. Cocina cartagenera: sus influencias y sabores. La influencia árabe, los platos auténticos.

Un mensaje de la Ministra de Cultura, María Consuelo Araujo señaló “dar la espalda al Caribe en este momento histórico sería un gran error, más aún cuando, en el 2005, América será un mercado único a través del ALCA, lo que abocará a las economías del Caribe a una competencia desigual con otras economías más desarrolladas. Es en estos momentos cuando debemos alinearnos en torno a nuestros intereses comunes, y buscar su salvaguardia, lo cual sólo será posible a través de una interacción directa y permanente entre nuestros gobiernos y nuestra sociedad civil”.

La ministra agregó “me pregunto qué sería del espíritu cartagenero sin el Portal de los Dulces, el arroz con coco, la posta cartagenera y los plátanos en tentación... Qué sería de las sonrisas de la gente de esta ciudad sin la arepa de huevo y el jugo de níspero que alegran las mañanas de locales y extranjeros”.

En la escuela participaron investigadores y escritores como Alfonso Múnera, Rafael Martínez, Edgar Gutiérrez, Emery Barrios, Edgar Rey Sinning, Francisco Zumaqué, Lácides Moreno Blanco, Eduardo Hernández, Alfredo Guerrero, Cecilia Delgado, Roberto Burgos Cantor, Haroldo Rodríguez, Javier Hernández, Francisco Pinaud, Alvaro Medina, Jorge García Usta, Gustavo Tatis Guerra, Manuel Hernández, Teresa Perdomo, Vicente Martínez Emiliani, María Pía Mogollón, Claudia Fadul, Sergio Londoño, Silvana Giaimo, Clímaco Silva, Patricia Díaz, Germán Bustamante, Alberto Herrera, Eduardo Méndez, Alberto Samudio, Alberto Saldarriaga, Bernard Gilchrist, Angelo Fegali, Augusto Aleán, Alberto Abello Vives, Adolfo Meisel Roca, Jorge Muñoz, María Cristina Pareja, Capitán Juan Carlos Acosta, Orlando Cabrales, Rodolfo Rodríguez, María Victoria Maldonado, Antonio Sanfeliú, María Claudia Gedeón, Camilo Acevedo, Alvaro Lemus y Luis Guillermo Martínez.

7. Estrategias para reforzar la identidad caribe de Cartagena

El redescubrimiento, el afianzamiento y la promoción de la identidad caribe de Cartagena resulta una necesidad de su desarrollo social, con bases en su pasado histórico-cultural y en sus actuales realidades étnicas y culturales. Igualmente ofrece una visión distinta de su desarrollo urbano integral. Tal redescubrimiento interdisciplinario y la consecuente política de reforzamiento identitario concuerdan con las políticas que promueven la integración de la región del Gran Caribe. El énfasis contemporáneo de estas políticas ha sido puesto en la cultura.

Las estrategias que proponemos se dirigen, pues, a reforzar esta identidad, retomando la verdadera vocación histórica de la ciudad sustentada en la investigación histórica y cultural moderna, considerando la evolución de su composición étnica y su carácter multicultural y analizando las características y perspectivas de su actual situación como centro urbano importante en el marco de la región caribe colombiana.

Las estrategias parten de un criterio totalizador: la ciudad como un todo diverso, por tanto, ante la que debe propiciarse una dinámica y armoniosa interrelación entre los campos que escogidos, como las áreas de este proceso identitario.

Las estrategias que proponemos tienen la condición de ser:

- **Estrategias de ciudad.** Las estrategias propuestas deben ser estudiadas para su incorporación sobre políticas públicas, planes de desarrollos y discursos y criterios institucionales, -y a criterios de manejo administrativos, aún en los rangos más primarios de la administración- y deben ser asimiladas y aplicadas no como el producto de un interés político sectorial o grupista sino como políticas de ciudad, que superen la contingencia y transitoriedad de los actos y periodos político-administrativos y sean reconocidas como una expresión concertada, flexible y estable de la comunidad urbana: una política consensual y moderna de largo plazo. El carácter de política de ciudad no significa una inmovilidad

determinista; por el contrario supone su revisión y adecuación pertinentes ante la movilidad de los fenómenos sociales, las políticas públicas y las actuaciones identitarias.

- **Multisectoriales.** Las estrategias abarcan áreas centrales del desarrollo social (cultura, educación, infraestructura, turismo, comunicación, investigación y política) y establecen interrelaciones y continuidades entre ellas. Pensamos que para una ciudad como Cartagena, de evidente fragilidad institucional, los proyectos que estimulen el trabajo interinstitucional y las relaciones entre los sectores público y privado, manejados en forma adecuada, producen mejores resultados.
- **Plurales.** Proponemos estrategias que se aparten del tradicional desenfoco de tratar un tema multidimensional como el Caribe desde una sola perspectiva disciplinaria o un solo enfoque de análisis. Algunas de las anteriores maneras de ver el tema de la región se enfrascaron en una visión folclorista y esencialista, divulgaron una visión de lo caribe alimentada por una sola perspectiva (frecuentemente la económica y la histórica tradicional), tendieron a negar el papel central de la cultura, y albergaron y promovieron una idea de lo caribe asociada a la dispersión mental, el desorden sonoro, la superficialidad conceptual, el manejo pintoresco del mundo y el imaginario provincianista. La mirada a la historia de la región nos hace ver en sus figuras, grupos, manifestaciones y acontecimientos, el trasfondo de un proceso que involucra múltiples dimensiones interrelacionadas (geografía, economía, historia, cultura, artes) que se extienden hasta hoy.
- **Democráticas.** Las estrategias que se proponen son el resultado de un trabajo de investigación que ha consultado opiniones y valoraciones de expertos, empresarios y actores culturales, trabajos de investigación y conclusiones de eventos de análisis y reflexión colectivas, y pueden ser sometidas a discusión entre los grupos humanos vinculados a las áreas que se han elegido como centrales para el reforzamiento identitario.
- **Raíces en la historia.** Las estrategias cuentan con bases en la historia de la ciudad, entendiendo la historia en sus diversas dimensiones (económica, cultural, social, etc), y se apoyan en los nuevos relatos de la historia urbana y las nuevas conceptualizaciones sobre lo cultural que proporcionan el marco interpretativo que reafirma la condición multicultural y pluriétnica que anima las estrategias que planteamos.

7.1. Estrategias culturales

7.1.1. Programas de festivales: Se propone el fortalecimiento y ampliación de los logros y resonancias culturales y sociales de los festivales existentes en la ciudad, tanto en el plano financiero como en el teórico y social, enfatizando en los eventos que contribuyan a reforzar los vínculos en el marco del caribe colombiano y con el Gran Caribe. Igualmente se propone la elaboración de un calendario de festivales, que, sumado a la programación de las festividades y a las actividades culturales generales de la ciudad, configure un calendario cultural general de la ciudad. En el fortalecimiento de los festivales deben participar las entidades organizadoras de los eventos así como la Alcaldía Distrital, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, IPCC, Secretaría de Educación Distrital, SED, la Comisión de Turismo de Cartagena, el sector turístico privado, las universidades locales.

Festival Internacional de Cine

Se recomienda fortalecer el componente caribe del festival con actividades como: Muestra de cine y audiovisual de las naciones del Gran Caribe (Colombia, Venezuela, México, Cuba, Brasil, Puerto Rico, República Dominicana, etc.; eventos de diálogo y formación sobre la realización, producción, exhibición, promoción, circulación y crítica de cine en el Gran Caribe; realización de un mercado de cine con énfasis en la creación del Gran Caribe; encuentro de historiadores del cine y el audiovisual del Gran Caribe; muestras artísticas paralelas (artes plásticas, folclor, danzas folclóricas y modernas), y muestra de Video del Caribe en Bibliotecas Públicas.

Festival Internacional de Música del Caribe

Este festival debe refundarse considerando toda la experiencia acumulada por el sector cultural de la ciudad en los últimos diez años en la búsqueda de su identidad caribe, y debe incluir en su agenda: Muestra de las músicas folclóricas, populares y masivas del Gran Caribe y Africa, muestra de folclor y danza de una nación del Gran Caribe, muestra de artes plásticas y gastronomía, seminario sobre historia, artes y culturas del Gran Caribe, homenajes a figuras de la música popular del Caribe colombiano y del Gran Caribe, y revista institucional.

Festival de Gaitas del barrio El Socorro

Este festival, el de mayor permanencia en el campo de la cultura caribe tradicional en la ciudad de Cartagena, demanda con urgencia su fortalecimiento financiero y la participación del sector

público y privado en la organización del festival; la creación de comités de apoyo en municipios bolivarenses y costeños significativos (Arjona, San Jacinto, Ovejas, Morroa, Maríalabaja, Barranquilla, Sincelejo), una programación teórica con participación de investigadores y músicos de distintos lugares del Caribe colombiano; la ampliación del festival a otras zonas de la ciudad distintas al barrio El Socorro y la vinculación sistemática de los medios de información.

Festival Vallenato de la Universidad de Cartagena

La música vallenata ha encontrado en este festival su espacio de mayor resonancia juvenil y local, logrando además reunir cultores musicales de distintas edades, estatus social y origen regional. Propone igualmente el cultivo de la piquería, género de hondo calado en las tradiciones literarias orales de la costa. Proponemos entonces su fortalecimiento financiero, la ampliación y mejoría de su programación teórica con participación de investigadores y músicos de distintos lugares del Caribe colombiano, la presentación del festival en otras zonas de la ciudad, universitarias y barrios, y el desarrollo de una política difusiva que cuente con el apoyo de los más diversos medios de información.

Se propone la creación de un Festival de las Culturas del Caribe colombiano durante una semana al año, organizado por la alianza de las siguientes entidades locales:

Alcaldía Distrital de Cartagena, La Gobernación de Bolívar, IPCC, SED, Banco de la República de Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidades locales, Escuela Superior de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno, Cámara de Comercio, Comfenalco, Centro Cultural Español, Alianza Colombo-Francesa, Centro Italiano de Cultura, Fundación Mamonal, Librerías de la ciudad, medios de información (El Universal, El Heraldillo, El Tiempo Caribe, medios radiales y Canal 8 de televisión local).

El festival contendrá los siguientes eventos:

Foro: Cartagena y el Caribe, en el que se presenten conferencias e investigaciones sobre historia, economía, artes y culturas, integración, migraciones, poblamiento, gastronomía, costumbres y creencias, entre otros temas, sobre Cartagena, el Caribe colombiano y el Gran Caribe. Las ponencias, diálogos y conclusiones serán publicados y enviados por vía electrónica a medios universitarios, investigadores y portales de internet dedicados al Caribe. Sus sedes serán el

Centro de Convenciones, las universidades locales, el Museo del Oro, los colegios y las bibliotecas públicas. Duración: tres días.

Muestra Audiovisual: El Caribe en imágenes, una muestra del audiovisual del Caribe colombiano y el Gran Caribe, con programación teórica y análisis de tendencias y figuras del audiovisual regional. Sedes: Plaza de la Aduana, universidades, colegios y bibliotecas públicas. Duración: cuatro días.

Encuentro de músicas y danzas. Espacio de encuentro entre las músicas y las danzas tradicionales, modernas y experimentales de la región; programación teórica. Sedes: Teatro Heredia, Centro de Convenciones y Plaza de Toros. Duración: tres días.

Muestra de artes plásticas. Muestras colectivas, fijas e itinerantes, con participación de figuras y tendencias de las artes plásticas contemporáneas del Caribe colombiano; invitación a un país del Gran Caribe. Sedes: Museo de Arte Moderno, universidades locales, Centro Cultural Español, Plaza de la Aduana, bibliotecas públicas. Duración: cinco días.

Sabores del Caribe, Muestra de Gastronomía. Muestra de la comida regional; programa teórica relativo a algún aspecto de la muestra. Sedes: Plaza de la Aduana, Parque Bolívar. Duración: Dos días.

7.1.2. Programa de Festividades

Se propone la recuperación integral, el fortalecimiento financiero y el redescubrimiento conceptual masivo de las fiestas urbanas como espacios de la integración, la cohesión y la creatividad comunitarias, con amplia participación del sector público, privado, cultural, educativo y turístico, organización de los sectores participantes (musical, dancístico, folclórico, artes modernas, económico), creación de un calendario festivo susceptible de articularse a las políticas turísticas y de una publicación semestral especializada en fiestas populares urbanas y participación de países del Gran Caribe.

Festividades de la Independencia

El propósito central es convertir las fiestas novembrinas en una política de ciudad, con activa participación de la sociedad en un organismo mixto, funcional, dialogante. La aplicación de esta política debe ir sustentada en una modificación cuidadosa de sus proyecciones actuales, por lo cual proponemos: una programación teórica para universidades, colegios, escuelas y bibliotecas públicas; programación anual, concertada y democrática del programa de los festejos; concursos de creatividad popular (disfraces, máscaras, etc.), que afiancen las relaciones étnicas y el espíritu caribeño con visión moderna; participación amplia y sensible del sector privado; organización de los sectores artísticos populares (musical, dancístico, otros); diversidad musical, participación de tradiciones y modernidades; la consideración del sector educativo como uno de los ejes de la recuperación creativa y la apropiación masiva de los festejos; muestra de bailes, danzas, máscaras o disfraces, de un país seleccionado del Gran Caribe, y vinculación activa de los medios de información como parte de la programación anual de las fiestas y de su promoción en el interior de la ciudad y a escala nacional e internacional.

Fiestas de la Candelaria

Estas, que son una de las fiestas de mayor arraigo popular, demandan una revisión de sus actores públicos y privados. La primera recomendación es hacer una cuidadosa programación anual de las fiestas, que incluya un programa teórico para universidades, colegios, escuelas y bibliotecas públicas.; en este caso, pensamos que deben incluirse temas relativos al origen y desarrollo de las fiestas, estudiando las características de la religiosidad popular cartagenera y la relación de los elementos religiosos y paganos, y estableciendo sus conexiones con fiestas semejantes en el Caribe; de igual manera, en la consideración de su apropiación popular, debería establecerse el estudio de los ritmos folclóricos, las mitologías populares, las historias anecdóticas, vinculadas al festejo, lo que además debe conducirnos a plantear la ampliación de la muestra folclórica tradicional, sustentada en la cumbia, a otros ritmos de la región y la ampliación del espacio urbano actual donde se desarrollan las fiestas. En el plano organizativo resulta urgente una mayor vinculación del sector privado y la promoción turística de la fiesta.

Seminario Anual “Cartagena y el Caribe de fiesta”

El tema de lo festivo constituye uno de los ejes culturales del Caribe. En el caso de Cartagena, dada la situación del reducido conocimiento de la evolución y sentido históricos y las formas de apropiación de los festejos, se hace necesario un espacio estable de reflexión sobre la historia, desarrollos, hibridaciones y expresiones contemporáneas de las fiestas., con amplia participación

de los sectores educativo, turístico, cultural y académico, y en especial de los cultores de músicas y danzas. Así, pues, este seminario se concibe como un evento de carácter formativo, con participación predominante de investigaciones académicas y culturales, pero con una clara apertura a las metodologías que permitan el encuentro entre relato oral e investigación social, cultores populares e investigadores universitarios, economía, cultura y turismo. Tendrá que ahondar en el estudio del origen, historia, constitución y evolución del mundo festivo local y sus relaciones con el mundo carnavalesco del Gran Caribe. Auspiciará muestras de disfraces, máscaras, danzas, músicas, pintura, poesía. Sus conclusiones serán publicadas por el proyecto editorial que se propone en este proyecto.

7.2. Estrategias educativas

7.2.1. *La identidad en el aula.* El aula de clases debe ser un laboratorio de las identidades, un espacio de recuperación dinámica y moderna de las culturas, saberes y valores que integran el ser costeño. Con la aplicación del programa “La identidad en el aula”, realizado por el Observatorio del Caribe Colombiano, se propone que la educación formal que se imparte en Cartagena aproveche los saberes y conocimientos generados por las nuevas corrientes de interpretación de la historia, las culturas y las artes en el Caribe, a fin de contribuir a la creación de un estudiante que además de destrezas y competencias tenga clara conciencia de los valores y la historia regionales que le permitan una autoestima regional. Tal proyecto busca la aplicación de *una educación para el ser*, lo que implica la construcción de una conciencia regional informada, crítica y afirmativa, dotada con el conocimiento multidisciplinario de la historia del ser costeño, y abierta también al diálogo con las otras culturas. En este sentido, se plantea es la apropiada revisión de los currículos, legados, en gran parte, por la mentalidad andina y la visión centralista de los procesos, figuras y obras culturales e históricas, y el impulso a una relectura documentada de nuestras culturas e historias invisibilizadas.

Pensamos que la conveniente aplicación de este proyecto contrarrestaría los brotes de “raizalismo” que se han escuchado en los últimos años en Cartagena, una expresión xenofóbica que pretende hacer valer una especie de “Cartagena para los cartageneros” y pasa de los anacronismos del esencialismo cultural a una pretendida pureza poblacional, nefasta en sus consecuencias prácticas y opuesta por completo a los valores de hibridación, mestizaje,

pluralismo y tolerancia que caracterizan la identidad caribe de Cartagena. Las corrientes de la diversidad étnica cartagenera arrancan desde los primeros tiempos de los calamariés, pasan por la presencias española y africana, por la diversidad de la presencia europea en distintos momentos de la Colonia, las migraciones italiana, francesa, árabe y china del siglo XIX, y la presencia de los amplios núcleos de población sabanera que se afincaron en la ciudad desde fines del siglo XIX y se fortalecieron en la segunda mitad del siglo XX, hasta llegar a una ciudad que en los últimos treinta años ha visto llegar grandes masas de antioqueños, santandereanos, chocoanos, cordobeses, sucreños, y en los últimos diez a una población de gran diversidad regional, desplazada por el conflicto armado nacional. En este sentido, recomendamos la sistemática afirmación en el proceso de enseñanza identitaria de la condición pluriétnica y multirregional de Cartagena y el Caribe.

7.2.2. La diversidad temática y la diversidad de los espacios de apropiación masiva de los saberes. El Programa La Cátedra del Caribe colombiano, que organizan el Observatorio del Caribe Colombiano, el Ministerio de Cultura y el Sistema Universitario Estatal, SUE- Caribe, se convierte en una referencia en el proceso de apropiación pública de los saberes sobre el Caribe. Tendría beneficiosas consecuencias en el proceso de reforzamiento identitario ampliar este programa a bibliotecas públicas y a instituciones educativas situadas en barrios marginales de la ciudad, e igualmente procurar la ampliación de los temas regulares del programa, incluyendo investigaciones referidas a migraciones, religiones, danzas y gastronomías. No obstante, el acervo investigativo que ha generado este programa en áreas como la historia, el poblamiento, la música, las artes y las culturas, puede ser incorporado tanto al proyecto de la Identidad en el aula, es decir, a su inserción en la educación formal, como a seminarios específicos dirigidos a docentes de primaria y secundaria. En este sentido, además de insistir en las ya anotadas extensiones del programa La Cátedra del Caribe colombiano, recomendamos crear el *Seminario Anual Local “El Caribe somos todos”*, con conferencias sobre el mundo marítimo, el territorio, el poblamiento, la historia, las artes y las culturas del Caribe Colombiano y el Gran Caribe, dirigido al sector docente, guías y estudiantes de turismo, y público general.

7.2.3. La lectura, eje de la cultura caribe moderna. No obstante que somos una región en la que la oralidad cumple un papel determinante en las formas de memoria histórica, construcción de la identidad, y relación y cohesión sociales, un rasgo distintivo de nuestra historia es el surgimiento de una cultura letrada dinámica, híbrida y universal en sus formas y visiones, que

alcanzó una de sus mayores expresiones en el movimiento literario que modernizó las letras y artes nacionales a mediados del siglo veinte, en el que participaron figuras como García Márquez, Rojas Herazo, Cepeda Samudio, Alejandro Obregón, Enrique Grau, Manuel, Juan y Delia Zapata Olivella, entre otros. Tal movimiento además significó no sólo una narrativa moderna sino un movimiento reflexivo sobre nuestro mundo. En el objetivo de fomentar la lectura, explorando nuevas formas de apropiación de la obra literaria, recomendamos apoyar el programa *Leamos El Caribe*, iniciado este año por el Banco de la República, Universidad de Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Secretaría de Educación Distrital, con el apoyo de la Red de profesores de Castellano, Programa Prensa-Escuela, Corporación Universitaria Tecnológica, El Universal. El programa consiste en fomentar la lectura de la obra de un escritor caribeño –este año fue el novelista cartagenero Germán Espinosa- por estudiantes y docentes de Cartagena y estimular la imaginación estudiantil en las formas de leer y recrear dicha obra.

Tales apropiaciones evolucionaron de la lectura y la discusión críticas en el aula hasta la recreación de los contenidos en obras teatrales, canciones en ritmos modernos, dibujos, poemas y otros medios. La lectura multidimensional de un escritor de la región, de importancia nacional, permite igualmente múltiples consecuencias: sobre el sentido de la literatura como conocimiento de la vida histórica y social de la región; del escritor como creador humano y humanizable en el propio desarrollo del programa, cuyos diálogos permiten la profundización del conocimiento de la obra literaria, de la vida del escritor y de actos afirmativos sobre la cultura regional; del acto de leer como gozo individual, desarrollo intelectual, placer de las formas, sentido de pertenencia; de la creatividad estudiantil estimulada en un ámbito de libertad que haya en la literatura moderna un medio de provocación; de la actualización cognoscitiva del sector docente y su incursión en nuevas formas de fomento del conocimiento y la lectura.

7.2.4. Cartagena como centro permanente de estudios sobre el Caribe. Por las características de su constitución histórica y étnica, por la existencia de un fenómeno de modernización de la cultura nacional a mediados del siglo veinte, por la presencia de un sector académico e institucional interesado en el tema del Caribe –algunos de cuyos componentes centrales describimos atrás- y por sus ventajas naturales, patrimoniales y turísticas, Cartagena reúne las condiciones para convertirse en un centro de estudios sobre el Caribe. Los eventos que hemos descrito, los actuales centros de investigación que tienen sede en la ciudad y el notable acervo investigativo generado en los últimos 10 años sobre el Caribe más la realización de varios actos

internacionales sobre la región le otorgan hoy un reconocimiento indudable dentro y fuera del Caribe colombiano.

7.3. Estrategias de infraestructura

7.3.1. Fortalecimiento de las bibliotecas públicas, las plazas y los parques, como espacios de la caribeñización local. Una biblioteca es hoy un espacio de múltiples funciones en la vida urbana: centro de lectura e investigación, de formación y muestra de saberes y artes, de encuentro cívico y social, de animación cultural y promoción de proyectos económicos. En Cartagena, sin embargo, se ha reducido el número de bibliotecas⁶⁰. Las que tienen mejores locales y dotaciones, y cuentan con programas consolidados, en especial la “Jorge Artel” del barrio El Socorro y la del Centro Cultural del barrio Las Palmeras, carecen de la mayor parte de las bibliografías generadas por el actual proceso de investigación del Caribe que les permitiría reforzar los proyectos y las actividades de autorreconocimiento identitario. En este sentido, recomendamos ampliar la dotación bibliográfica y audiovisual referida al Caribe en las bibliotecas públicas; la creación de programas de recreación que estimulen valores de pertenencia regional, y el estímulo a la diversidad cultural y la creatividad individual y grupal.

De igual manera, además de fortalecer las bibliotecas, es necesario mejorar los parques de la ciudad, frecuentemente abandonados tanto en sus proyecciones culturales como en su aspecto físico. Cartagena cuenta con parques como El Cabrero y Bruselas, de gran trayectoria en la memoria urbana. Los parques y los pequeños espacios públicos y zonas verdes son los lugares más íntimos de la vida cotidiana de nuestros barrios.

Existen numerosos parques, medianos y pequeños, en toda la ciudad, que necesitan arreglos y embellecimiento y pueden convertirse en espacios de la actividad cultural.

No parece adecuado trasladar en forma predominante las proyecciones culturales de las bibliotecas a los centros comerciales situados en su zona de influencia. Lo más conveniente sería establecer un programa equilibrado entre las bibliotecas, los parques y plazas, y los centros comerciales, de acuerdo con las características específicas de las actividades culturales. Este

equilibrio debe reflejarse en la programación general de las bibliotecas, en relación con las artes. Por ejemplo, es indiscutible que el barrio El Socorro es un barrio de tradición gaitera, pero han surgido nuevas expresiones en las artes, tales como el cómic o el manga que merecen atención, y expresan simplemente la permanente recreación de las creatividades en la costa Caribe colombiana.

La música champeta es un significativo fenómeno de nuestra cultura urbana, pero no agota su representatividad cultural. La diversidad que expresa las actuales identidades urbanas abarca ritmos folclóricos (gaita, cumbia, bullerengue, y otros), modernos (ritmos vinculados a la salsa y al Vallenato) e internacionales, por llamar así a expresiones como el rock y el rap, de gran cultivo en sectores juveniles de la ciudad. Es indiscutible que muchos barrios del suroriente de la ciudad son espacios de la creatividad “champetera”, pero tampoco se puede desconocer en ellos a los sectores juveniles que cultivan el rap, el vallenato o “la salsa”.

Las bibliotecas podrían servir para romper una inexplicable separación práctica y conceptual entre deporte y cultura. La mayoría de los espacios públicos de los barrios de la ciudad han sido adecuados como canchas para unos pocos deportes, como el microfútbol, el voleibol y el baloncesto. Pero no existe una programación que desde el área de la cultura contribuya a construir una memoria del deporte, una de las expresiones centrales de la vida caribeña. Igualmente, resulta necesario idear programas que permitan redescubrir las relaciones entre cultura y deporte, y estudiar las maneras en que deportes como el béisbol y el boxeo ayudaron a crear una Cartagena popular diferente, caribeñizada.

Recomendamos que las bibliotecas propicien la apropiación de los saberes acumulados por programas como La Cátedra del Caribe, el Seminario Internacional de Estudios del Caribe, la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena o la Escuela de Verano de la Universidad Tecnológica. En tal sentido sugerimos además establecer un Seminario sobre el Caribe que tenga como espacios de realización las bibliotecas públicas de la ciudad, con temas relativos a la historia, artes y culturas, gastronomía y creencias.

7.3.2. *Los lugares de la memoria de la ciudad como espacios ciudad caribeña viva.* El centro histórico de la ciudad fue el escenario de la vida y obra de un grupo de notables creadores

⁶⁰ Entrevista con Silvia Marín, ex directora del área cultural del Banco de la República en Cartagena, 2003.

artísticos de la ciudad, entre ellos García Márquez, Rojas Herazo, Alejandro Obregón, Enrique Grau, entre otros. Un lugar especial fue la tertulia de El Bodegón, en la que se dieron cita personajes como Luis Carlos López, Jorge Artel, Clemente Zabala, Nicolás Guillén; constituye uno de los espacios mitológicos de la Cartagena de principios de siglo, sobre el cual existen muchos documentos periodísticos. En Cartagena no contamos aún con un museo o Casa Luis Carlos López, el poeta mayor del inicio de su modernidad social.

Lugares como la Calle de la Factoría –donde vivió y creó Alejandro Obregón-, la Calle San Agustín Chiquita –donde funcionó la tertulia de El Bodegón-, la calle del Tablón -donde nació Luis Carlos López, son espacios sobre los que se puede erigir un proyecto de recuperación de la memoria cultural urbana –que incluya relatos históricos y biográficos, y muestras artísticas- y estimular procesos turísticos.

Uno de los fenómenos más notables de la vida cultural de la ciudad la constituyó el Grupo Cartagena, un grupo de escritores que revolucionó en los años cuarenta y cincuenta las maneras de escribir y hacer periodismo y arte no sólo en el caribe colombiano sino en la nación. De él hicieron parte García Márquez, Rojas Herazo, Gustavo Ibarra Merlano y Clemente Zabala. Uno de sus centros fue el diario *El Universal*. Proponemos la creación de la Casa –o Salón- de El Grupo Cartagena (o Salón “El lápiz rojo de Zabala”, en honor a quien fue el maestro del grupo) en un espacio independiente o como parte del local de una institución cultural local, en la que se recojan objetos, documentos, textos, grabaciones, cuadros, etc, pertenecientes a este grupo y a su singular protagonismo en la vida cultural de la ciudad y la región. Este lugar se articularía a la vida cultural y universitaria, a los eventos académicos nacionales e internacionales que suceden en la ciudad y a los procesos turísticos de la misma.

7.3.3. Los museos y la memoria urbana contemporánea. Los museos cumplirán un papel muy importante en este proceso de reforzamiento identitario. En Cartagena, contamos con el Museo de Arte Moderno, que posee una importante colección de obras de pintores caribeños y colombianos. Y existen varios proyectos trunco en relación con el enriquecimiento de la oferta museográfica de la ciudad; el Museo Negro, un viejo proyecto del escritor Juan Zapata Olivella, espera ser tomado como una idea importante para una ciudad caribe, e igualmente la oferta que ha hecho el pintor Enrique Grau de donar gran parte de su colección artística para un museo

construido en la ciudad. Estos proyectos significan una importante perspectiva al proceso de reforzamiento identitario.

En atención a la diversidad étnica surgida durante la República y extendida hasta la vida contemporánea de la ciudad, nos parece apropiado sugerir la creación de un museo de las migraciones (en especial, las migraciones italiana, francesa, china y árabe) que permita mostrar la historia de estos fenómenos pero especialmente los procesos de adaptación socio-cultural a la ciudad, y sus contribuciones humanas, económicas y culturales a la sociedad local.

Por las características de la ciudad, resulta igualmente adecuado recomendar que se estudie la creación de un museo de la música popular cartagenera y caribe, en el que confluyan conocimiento académico, obras discográficas, memoria urbana, inserción al sistema educativo y promoción turística.

Los museos que se han propuesto construir deben estar vehiculados al sistema educativo formal, a las curiosidades comunitarias y a las políticas turísticas.

7.4. Estrategias turísticas

7.4.1. *La ciudad caribeña toda como eje del turismo cultural.* En un proceso de reforzamiento de la identidad caribeña, el turismo tendrá un papel fundamental en la medida en que revise sus prácticas habituales, desconcentre sus ofertas, entienda que la cultura es un elemento decisivo de sus ofertas contemporáneas, y comprenda que toda la ciudad es susceptible de promoción y uso turístico apropiados. Atrás, vimos cómo la opinión de los analistas del turismo caribe actual enfatizan en la importancia de las gentes y de la vida cotidiana de la ciudad como atractivos turísticos. En este sentido, es también procedente pensar que a la ciudad le es útil todo el turismo, tanto el de convenciones y el internacional como el turismo nacional, y que a todas estas formas del turismo debe mostrársele una oferta cultural permanente. El centro histórico, tanto en sus plazas como en sus parques, puede ser uno de los escenarios de este turismo, que no se agota en lo que llamamos comúnmente arte público (danza, teatro y música callejeros), pues debe abarcar la oferta cultural general de la ciudad, desde las presentaciones en lugares como el Teatro Heredia o el Centro de Convenciones, las ofertas de lugares privados

(bares, restaurantes y centros comerciales), hasta el calendario de fiestas y festivales, las expresiones del llamado arte culto (exposiciones de artes plásticas, conferencias, seminarios académicos, presentaciones de libros, librerías, museos, sitios históricos, etc.). Pensamos que el llamado patrimonio intangible debe ser mejor aprovechado por el turismo local.

7.4.2. Una gastronomía virtuosa en peligro. Un elemento cultural fundamental, en este aspecto, es la tradición gastronómica local, que se enfrenta al riesgo de ser desalojada del menú turístico local, ante las necesidades de ofrecer una comida internacional, que si bien resulta necesaria en una ciudad turística contemporánea no debe implicar la negación de lo local. La comida local no puede tener casi como exclusivos lugares de existencia los mesones de La Boquilla o los restaurantes de Socorro: debe contar con más sitios de expendio y valoración por propios y visitantes. Urgen actividades orientadas a investigar los procesos humanos e históricos que dan soporte a nuestra comida, y sus procesos de mestizaje, y a exhibirla y promoverla en sus valores de excelencia y en sus estéticas singulares. Comidas como la boronía, el arroz de cangrejo, el patacón, la yuca, el mote de queso, el suero, la gama de las frituras, *el cabeza de gato*, entre otras muchos, encantan el paladar de colombianos y europeos que sólo pueden comerlas en invitaciones privadas o en incursiones por fuera del *tour* oficial. Alimentos como el cazabe, por ejemplo, pueden ser objeto de una nueva hibridación en la mesa local (como pizza, como picada, etc.). En este sentido, resultan urgentes los cursos de expertos, y los festivales y muestras, independientes o unidos a actos culturales más amplios.

7.4.3. Creación de un Centro de Innovación Turística, que se encargue de investigar el desarrollo del turismo mundial y regional, sus nuevas ofertas y formas de comercialización, el papel que cumple la cultura en sus programas y reformulaciones, y plantee a la ciudad, en forma permanente y seria, de acuerdo con sus tradiciones caribeñas, nuevas formas del desarrollo turístico.

7.4.4. Cartagena integrada al Caribe colombiano. Aunque Cartagena es la ciudad costeña de mayor reconocimiento internacional, su promoción turística no debe adelantarse como una especie de isla privilegiada. Por el contrario, en medio de sus atributos naturales e históricos, la ciudad debe autorreconocerse también como parte de una región que posee una excepcional condición geográfica y cultural, que incluye sierras nevadas, ríos, desiertos, culturas indígenas, migraciones diversas, deportistas y artistas internacionales y la música colombiana de mayor

proyección internacional, la música vallenata. Esta visión de ciudad-región podría otorgarle nuevas fortalezas, y abriría la mentalidad de su administración hacia el establecimiento de alianzas empresariales interregionales. Y sería también otra forma de reencontrar signos vivos de su pasado histórico ante una problemática contemporaneidad.

7.5. Estrategias comunicativas

7.5.1. Medios múltiples para una visión moderna de lo caribe: campaña contra los estereotipos, prejuicios e ignorancias históricas. Sobre el Caribe, siguen vigentes muchas visiones estereotipadas y superficiales, que se evidencian no sólo en las afirmaciones despectivas de otras regionalidades sino en los propios discursos oficiales de la ciudad. Una gran parte de los actores culturales carece aún de claridad conceptual sobre la significación de lo caribe. Aún en el medio universitario predomina la mirada folcloricista sobre la cultura caribeña. No pocos empresarios de la ciudad se preguntan, inciertos y recelosos, por la verdadera importancia de lo caribe, atrapados aún por la maraña residual de las viejas concepciones aristocráticas sobre la condición urbana o por la entrevisión sesgada que se esparce desde el centro andino.

Así, una estrategia de comunicación para reforzar la identidad caribe tiene que enfrentarse a las numerosas distorsiones conceptuales sobre el mundo caribe; explicar con agilidad narrativa y documentación apropiada su historia, sus artes y sus culturas; masificar los nuevos relatos y las nuevas interpretaciones de su vida histórica; promover la reflexión colectiva sobre sus valores; narrar sus personajes y obras contemporáneas; reducir el cerco y cualificar el sentido de las relaciones entre el conocimiento académico y las percepciones populares; convertir los actos y las manifestaciones culturales en espacios de la reflexión y la dinamización de la vida urbana; explorar los puentes entre los lenguajes del periodismo, la ciencia y la literatura.

7.5.2. Periódico, revista y otros medios para la promoción mediática de la identidad. Proponemos la creación de un periódico y una revista de circulación mensual y semestral respectivamente, enteramente dedicados a la divulgación de lo caribe como mundo, y que abarquen, desde distintos géneros periodísticos (columna de opinión, perfil, entrevista, análisis, crónica, reportaje, etc), temas relativos a la integración regional, desarrollo histórico, economía, artes y culturas, gastronomía, personajes, experiencias educativas, migraciones, poblamiento,

política, lenguajes, desarrollo económico, marítimo y portuario, y relaciones con el Gran Caribe etc.

De otro lado, proponemos la aparición de espacios televisivos –o documentales- (orientados por el sector oficial o la iniciativa privada) que destaquen nuestros rasgos caribes; el refuerzo de las informaciones sobre el Caribe en las páginas web de las instituciones locales dedicadas al tema y la divulgación de la existencia de tales medios entre los sectores académico, cultural y profesional de la ciudad.

El sector educativo debe ser un campo de experimentación en el caso de los actuales lenguajes audiovisuales. Vincular este aprendizaje a los temas de la identidad cultural permitirían una experiencia sin antecedentes que al mismo tiempo que estimule la investigación de lo caribeño implique el manejo de un lenguaje central de la vida contemporánea. Podría pensarse en crear un concurso estudiantil que tenga como tema un documental sobre lo caribe, articulado a un programa de formación de los juveniles realizadores locales.

7.5.3. Seminario Anual sobre “Periodismo y Región Caribe”. La tarea periodística, caracterizada por la velocidad de su praxis y por el asedio de temas que son impuestos por tendencias orientadas por los monopolios informativos y las mentalidades andinas Y andinizadas tiende con frecuencia a reproducir los estereotipos sobre lo caribe. Los informadores de la ciudad y la región deben estar informados de los nuevos saberes y concepciones sobre el mundo caribe. Proponemos crear un seminario anual, de diversidad temática, que al mismo tiempo que trate temas relativos a la actualidad social y económica del Caribe colombiano, permita acercar a los periodistas locales a nuestra historia y cultura.

7.6. Estrategias de investigación

7.6.1. El fortalecimiento de los centros de investigación sobre el Caribe. La Alcaldía Distrital de Cartagena y el sector privado de la ciudad deben contribuir en forma sistemática al fortalecimiento de los centros de investigación sobre el Caribe existentes en Cartagena. Estos centros han contribuido con la seriedad de sus investigaciones, la riqueza de sus recomendaciones y el rigor de sus publicaciones a crear una nueva conciencia sobre la realidad local y regional, en la que sobresale un nuevo sentido de pertenencia y una gran curiosidad intelectual. Constituyen un

elemento de la vida local, reconocido a escala nacional. Igualmente se hace necesario establecer líneas de investigación en campos como los estudios culturales, las identidades urbanas, las tradiciones y los productos gastronómicos, el periodismo cultural, las identidades barriales, entre otros.

7.6.2. Investigaciones para publicar. Igualmente se hace imperioso una revista que integre, edite y publique armónicamente las investigaciones y saberes generados por estos centros, y circule entre los distintos sectores de la sociedad cartagenera, a fin de auspiciar un diálogo intercultural vital para dinamizar nuestro pluralismo cultural y conceptual. Estos centros han producido además investigaciones muy diversas sobre problemas como el desarrollo industrial y el transporte público, para sólo señalar dos casos, que deben ser conocidas por el sector administrativo de la ciudad.

Tal objetivo se haría incompleto sin un *Proyecto Editorial*, concebido y practicado como proyecto de ciudad, afirmado en el pluralismo ideológico y por encima de las contingencias administrativas y los cambios políticos, que recogiera las experiencias derivadas de los actuales proyectos editoriales sectoriales (Observatorio del Caribe Colombiano, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Banco de la República) y se afirmara como una permanente invitación a la dinamización de la memoria histórico-cultural y al autorreconocimiento y la promoción de la condición caribeña de Cartagena.

7.7. Estrategias políticas

7.7.1. El Estado como dinamizador de la identidad caribeña de Cartagena. Creemos que compete en primera instancia al Estado poner en marcha este proceso de autorreconocimiento identitario, valorando el proceso que se ha venido gestando por parte de escritores, investigadores, artistas, centros de investigación y entidades educativas, y articulando sus conclusiones a la multiplicidad de sus discursos, procesos y planes e instancias administrativas. Igualmente el Estado debe trazar políticas estratégicas de alianza con el sector privado de la ciudad para adelantar cada uno de los planes del proceso de reidentificación caribeña. Este proceso implica también la revisión minuciosa de sus políticas y lenguajes, a fin de crear un discurso único en el reconocimiento de la pluralidad cultural caribe de la ciudad. Tal proceso no

podrá avanzar si la conciencia administrativa no se traduce en formas calificadas de dirección interinstitucional, rubros de inversión suficientes y supervisión permanente del desarrollo del proceso. Es la llamada voluntad política la que podrá hacer avanzar, de manera más amplia e influyente, un proceso en el que la ciudad recupera los lazos con su verdadera condición histórica, articula una de sus esperanzas de desarrollo alrededor del elemento primordial de la cultura e interpreta las mejores corrientes de pensamiento en las políticas de integración contemporánea.

7.7.2. *Las universidades y el proceso de identidad.* El Estado tiene en las universidades de la ciudad uno de sus espacios vertebrales para orientar y dinamizar este proceso. Debe reconocer y valorar, en este sentido, sus sistemáticas contribuciones al desarrollo de la conciencia caribe. Espacios privativos del libre pensamiento, la investigación científica y la reflexión críticas, las universidades deben constituirse en centros de actividades que fortalezcan la identidad caribeña local. Están igualmente habilitadas para asesorar proyectos educativos, culturales comunicativos y de infraestructura, y para convertirse en interlocutores, puentes y alimentadores conceptuales entre los sectores que estarán involucrados en este proceso. Las universidades deben asimismo organizar cursos y maestrías en el tema del Caribe, con énfasis en Cartagena, y preparar agentes universitarios de pregrado para este proceso.

Bibliografía

- Avella Esquivel, Francisco. “Bases geohistóricas del Caribe colombiano”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*, Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura y Universidad del Atlántico, Vol. 1., pp.3-28. 2000.
- Borrego Pla, María del Carmen. “Norma y planimetría. Tradición y modernidad en la Cartagena indiana del quinientos”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la Cátedra del Caribe Colombiano*, Vol. 1, Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad del Atlántico, pp.29-48. 2000.
- Bell Lemus, Gustavo. Vicepresidente de la República de Colombia. Discurso en el Foro “Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe”, Bogotá, julio de 2000.
- _____ . “Colombia, país caribe”. En: *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe y Universidad de Cartagena, Colección de Ciencias Sociales y Económicas Rodrigo Noguera Barreneche, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Barranquilla, pp. 1-5. 1999.
- _____ . *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*, Colección Historia No. 3, Fundación Simon y Lola Guberek, Bogotá, 1991.
- Caraballo, Ciro. ‘Centros históricos de América latina, una polémica de fin de siglo’, VII Foro Internacional de Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico ‘Ciudad y Patrimonio’, Cartagena, abril 29 y 30 de 2002.
- Cunin, Elisabeth. “Relaciones interétnicas, procesos de identificación y espacio urbano en Cartagena”, En: *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.
- Espinosa, Germán. “Caribe y universalidad”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*, Vol. 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico. 2000.
- García Márquez, Gabriel. “El alquimista en su cubil”, *Notas de prensa*, grupo Editorial Norma, Bogotá, p. 28. 1995.
- Laurent, Muriel. *En torno al contrabando en América colonial: los casos de la nueva Francia y la Nueva Granada en los siglos XVII y XVIII*, Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.
- Maldonado, María Victoria. “Comentarios a la ponencia ‘Centros históricos de América latina, una polémica de fin de siglo’ de Ciro Caraballo Perichi, VII Foro Internacional de Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico ‘Ciudad y Patrimonio’”, Cartagena, abril 29 y 30 de 2002.
- Márceles Daconte, Eduardo. “El Caribe Colombiano: balance histórico y retos para el siglo XXI desde la perspectiva cultural”. En: *Memorias del Foro Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe*. Vicepresidencia de la República de Colombia. Julio de 2000.
- Mosquera, Claudia; Provensal, Marion. “Construcción de identidad caribeña popular en Cartagena de Indias a través de la música y el baile de champeta”, *Revista Aguaita*, Observatorio del Caribe Colombiano, pp. 98-114. Cartagena, 2001.
- Múnica Cavadía, Alfonso. *Cartagena, centro simbólico del Caribe*. Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.
- Múnica, Alfonso. “El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*. 1997.

- Muñoz, Enrique. “Cartagena festiva: el Once de noviembre y sus signos culturales”, Revista *Aguaita*, No. 6, Cartagena, pp. 65-73, diciembre de 2001
- _____ . “La jazz band Lorduy y el paraíso sonoro”, *El Universal Dominical*, Cartagena, pp. 8-9, 30 de junio de 1991.
- Observatorio del Caribe Colombiano. “Identidad en el aula: el Caribe en el sistema educativo de la región”, Cartagena, 2003.
- _____ . *Fundamentos de una política de Estado de Colombia hacia el Gran Caribe en sus ámbitos educativo y cultural*, Contrato de Consultoría suscrito con Trust-Confidence Building Consultants, E.U. septiembre de 2002.
- Oñate Martínez, Julio. “El acordeón en el Caribe”. En: *Respirando el Caribe*. Memorias de la Cátedra del Caribe Colombiano Vol. 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico. 2000.
- Ortíz Cassiani, Javier. “Poder y cultura popular en Cartagena, 1900 – 1930. ¿Transgresión o negociación?”. Sf.
- Posada, Consuelo. “La décima cantada en el caribe y la fuerza de los procesos de identidad”. En: “Versos y fiestas en el Caribe colombiano”, Revista *Aguaita*, No. 6, diciembre de 2001 Cartagena, pp. 48-64.
- Quintero Rivera, Angel. “Comunidad y sociedad en la expresión musical del Caribe hispano. El desafío salsero a la cultura global”, *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.
- Ramírez, Sergio. *El Caribe somos todos*, artículo de prensa, Santo Domingo, 23 de agosto de 2001.
- Segovia Salas, Rodolfo. “Cartagena de Indias: historiografía de sus fortificaciones”. En: *Cartagena de Indias y su historia*. Haroldo Calvo Stevenson, Adolfo Meisel Roca, editores. 1998.
- Trillos Amaya, María. “Ayer y hoy del Caribe de Colombia en sus lenguas”. En: *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe Colombiano*. Vol. 1., Observatorio del Caribe, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico. 2000.
- Trust Consultores en Construcción de Confianza. “Colombia también es Caribe”, Propuesta de una política de Estado para la inserción de Colombia y el Caribe colombiano en el Gran Caribe.
- Vidal Ortega, Antonio. *Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional caribeño, 1580-1640: La producción agraria*, Lebrija (Esp.), Agrija ediciones, 1998.